

RECONVENCIONES PASTORALES

SOBRE

EL ESPIRITISMO

DICTAMEN DEL EVANJELIO.

VALPARAISO

IMPRENTA DE LA LIBRERÍA DEL MERCURIO

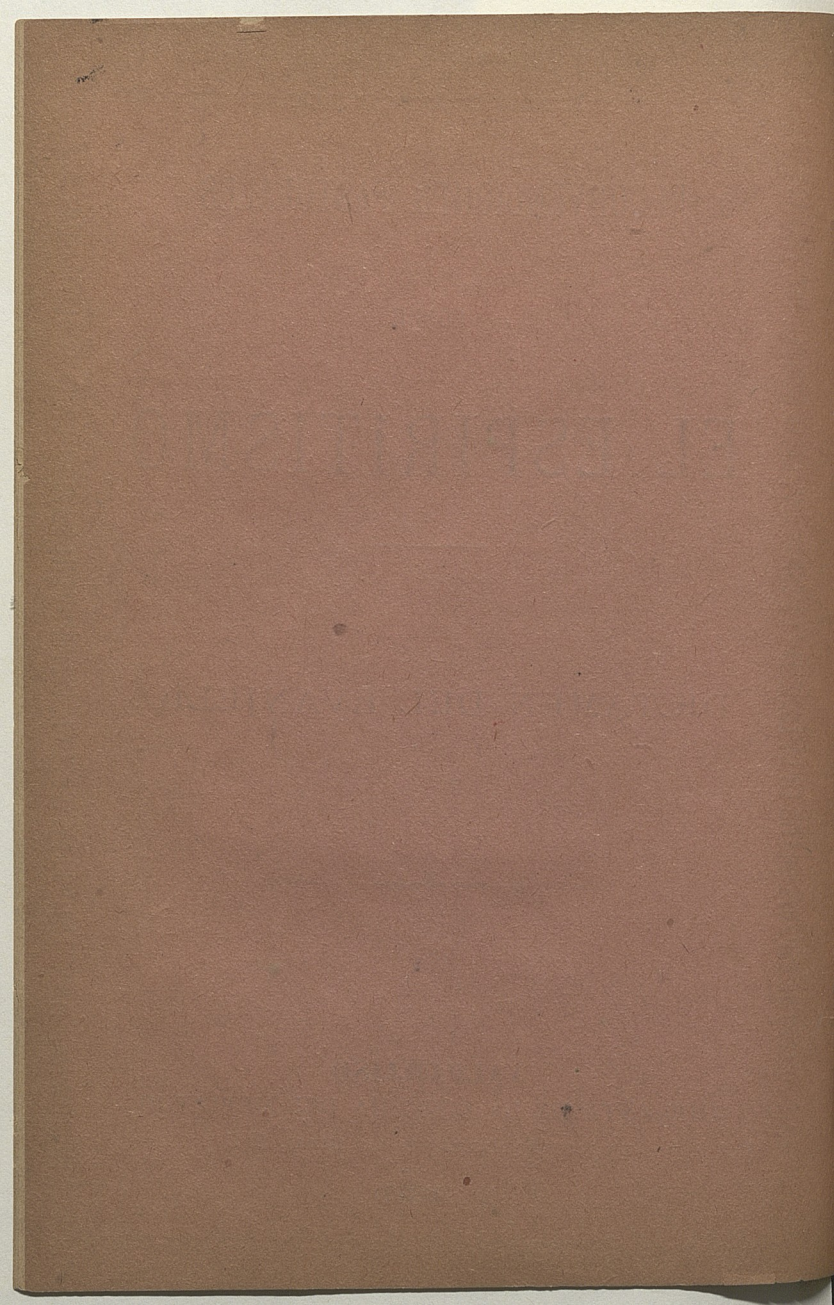
3881

DE TORNERO HERMANOS—LAS HERAS, 29-C

1889

ESTE FOLLETO SE REPARTE GRATIS EN LA LIBRERIA "LA ESPAÑOLA", CALLE CONDELL, 197, VALPARAISO

ESTE FOLLETO SE REPARTE GRATIS EN LA LIBRERIA "LA ESPAÑOLA" CALLE CONDELL, 197, VALPARAISO



— 3 —

RECONVENCIONES PASTORALES

SOBRE

EL ESPIRITISMO

DICTAMEN DEL EVANJELIO.



VALPARAISO

IMPRESA DE LA LIBRERÍA DEL MERCURIO

3881

DE R. S. TORNERO—LAS HERAS, 29-C

—
1889

QUILPUÉ, Mayo 21 de 1888.

Señor A... H... H...

Valparaiso.

Amigo Sr. H.:

Recibí su carta (*) y he consultado los textos bíblicos que me señala en ella, y *todos son contrarios* á las ideas de Vd.

Me habia propuesto no entrar en discusion con personas que admitiesen el espiritismo, pues creo tiempo perdido el tratar de esos asuntos; pero en vista de que en Vd. he notado un espíritu mas sincero y recto que en otros espiritistas, voi a ayudarle un poco á que conozca la Verdad, que por desgracia, se encuentra tan lejos de su corazon.

Vd. ha sido franco conmigo, y le pagaré con igual moneda, hablándole con entera franqueza.

Lo que Vd. dice acerca de Elias no da base para sentar lo que Vd. afirma. Elias no sabemos cuando fué arrebatado, solo se sabe que Dios le alzó al cielo, cuando le plugo por conveniente como puede

(*) La carta aludida fué una lijera esquelá, á lápiz, de que no se ha conservado copia.

Vd. ver en 2.º Reyes 2: 1. En esa época reinaba Joram, y á este rei fué á quien envió Elias la comunicacion á que se refiere 2 Crónicas 21: 12. Fíjese bien, amigo, y verá su error. Los textos: Ezequiel, 13: 23; Id 12: 23, 24; y Micheas 3: 5, 6, condenan la adivinacion y no la aprueban como Vd. supone. Estúdielos bien y no de crédito á lo que cualquier autor le diga. En estos asuntos es necesario formar conviccion propia, y nó admitir á ciegas el dicho de otros. Los textos: Salmo 74: 9 y Proverbios 29: 18, se refieren á los verdaderos profetas. Estos eran hombres que recibian *inspiracion directa de Dios*, para anunciar al pueblo *el porvenir*, el castigo de sus pecados, y llamarlos al arrepentimiento. La palabra hebrea *nábi* que significa profeta, se traduce *el que anuncia ó espone* las declaraciones de Dios; y el significado de la palabra, es *brotar* como una fuente. Samuel se puede decir que fué el fundador de esta órden de profetas, pues estableció colejos, especie de seminarios para la educacion de los jóvenes que quisiesen entregarse al servicio de Dios.

Sobre dibujos, su cita es errónea. En 1 Crónicas 28: 11, 12, 13 habla de dibujos *hechos por David* y entregados por éste á Salomon, con la declaracion del versículo 19, que *Dios se los inspiró*. Hasta aquí, amigo, solo encontramos el Espíritu de Dios inspirando á los mortales.

Los otros textos que me cita en seguida se refieren á dones espirituales que Dios concede á los suyos en esta vida, esto es á los hombres que le admitan y pongan su confianza solo en El y en Jesucristo. El texto Rev. 22: 9 está traído por el cabello en este asunto, porque lo que el Anjel dice es que es criatura de Dios, lo mismo que lo fueron los profetas y lo era Juan y por consiguiente no se le debia adorar, y solo Dios debia y debe ser adorado. *No se dice que era hombre.* Aquí viene bien decir: "tienen ojos y no ven."

En seguida dice Vd: "¿Hai medio de comunicacion etc., ó no hai? si nó—la Biblia miente = si hai, estudiemos etc."

Hemos llegado, pues, amigo mio, á la esencia del Espiritismo ¿no es así? Pues bien: Aquí es donde le ruego que medite bien no solo en lo que dejo dicho, sinó en lo que paso á decir.

Que los hombre aquí hayan tenido y puedan tener comunicacion con los espíritus, por la permission y voluntad de Dios, *es efectivo.* La Biblia lo dice desde su primera hasta su última página. Tambien dice la Biblia que el demonio ó sea el espíritu del mal tiene poder dado por Dios para comunicarse con el hombre, y desgraciadamente estamos viendo continuamente cómo los hombres caen seducidos por él.

Tampoco puede negarse que los espíritus anjéli-

cos comuniquen con nosotros por orden de Dios; así como tampoco hai dificultad bíblica para admitir, que en casos dados, el Señor permita la comunicacion con los espíritus de los muertos, como se desprende de 1 Sam 28: 6, 11, 15.

Todo lo anterior es verdad Bíblica; pero de esto, á sentar por primera base, que la comunicacion con los espíritus de los muertos y las enseñanzas de éstos son la clave relijiosa, hai tanta diferencia como de la luz á las tinieblas; de la verdad que la Biblia demuestra, al error que el Espiritismo desea establecer.

El consultar á los espíritus de los muertos es en 1.^{er} lugar: *subvertir el orden del Señor*; 2.^o *se traspasan los mandamientos de Dios*; 3.^o *se comete un grave mal y un pecado abominable á Dios*.

¿Con qué fin se consulta á los espíritus?—Para aprender la verdad, me decia Vd. en nuestra entrevista del domingo último. Pues amigo, oiga a Jesucristo: "Yo soi el camino, *la Verdad*, y la vida, nadie viene al Padre *sino por mí*." "Si me conociéreis, tambien á mi Padre conociérais, y desde ahora le conoceis y le habeis visto. Dícele Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesus le dice: Tanto tiempo ha que estoi con vosotros, ¿y no me has conocido Felipe? El que me há visto, há visto al Padre," etc. (San Juan 14: 6—9). Cuál es el fin supremo de la relijion? El conocimiento de

Dios con quién se desea entrar en relaciones, ¿no es así? Pues bien: Jesus dice: Para ir al Padre "yo soi el camino;" para conocer á Dios, "yo soi la verdad;" y "solo en mí está la vida" ¿qué mas claro? para qué preguntar á otros teniendo á Jesucristo, ni creer en otros mas que en Jesus? Si el que vé á Cristo, ve al Padre, el que vá á Jesus vá al Padre, y el tiempo que malgastan algunos en preguntar á los hombres como los romanistas por ej. y en consultar á los espíritus de los muertos, como lo hacen Vds. deberia ser empleado en preguntar y consultar é invocar á Jesus. ¿Es ó no es esto verdad?

Me dirá Vd.: pero Jesus no está aquí para preguntarle. ¿Estan aquí los espíritus? Nó; pero Jesus sí está: "estaré con vosotros hasta el fin del mundo." (San Mateo 28: 20). Habiendo esta promesa segura, estando Jesus siempre con nosotros, pues está en su Evangelio que poseemos; está en su espíritu, el espíritu de Verdad, el Consolador. ¡Ah! Como desmienten las palabras de Jesus los que se olvidan de esto y evocan otros espíritus y no este Supremo que se nos ofrece sin medida! Habiendo dicho El: "Yo soi la verdad" á El debemos ir, si creemos en El. Ademas él mismo tambien dijo que su mision era *dar testimonio de la verdad* y el que sea de la verdad oirá su voz. (vea Juan 18: 37).

¿Por qué toma Vd., amigo mio, otro camino y

otro Maestro que Jesucristo? Si Vd. es de la Verdad debe oír su voz. Si Dios hubiese señalado otros caminos, está bien, entremos por ellos. Pero nos muestra uno solo y por El debemos entrar, si somos hijos obedientes. Y no me diga Vd. que evoca espíritus para consuelos y remedios en las aflicciones, pues Jesus dice: "*Venid á mí* (nó á los espíritus) *todos los que estan trabajados y cargados, y yo os haré descansar.*" Y la experiencia de todos los dias nos está diciendo que nadie há acudido en vano á Jesus; ¿y cómo habia de suceder eso, si El tambien dice "al que á mí viene, yo no lo echo fuera?"

De todo lo anterior se desprende que invocando á otro que no sea Jesus y el Santo espíritu de Dios se subvierte el orden de Dios.

Dije tambien que esas invocaciones traspasaban la lei de Dios. Consulte: Levítico 20: 6 y 27; Deuter. 18: 10—12 (que lo vimos el Domingo) 1 Sam. 28: 6, 18; aquí fíjese en las palabras de Samuel "¿por qué me has inquietado" y medite profundamente en ellas. Isaías 8: 19 y 20; 29: 4; Michéas 3: 6 y 7 (que Vd. me cita como favorable á Vd. y está en su contra). No cito mas pasajes de los innumerables que existen por no estenderme mas, y creo que con los citados basta. Recuerde sobre todo esto. "¿No consultará el pueblo á su Dios? Apelará de los vivos á los muertos?"

Lo de Endor no vaya Vd. á creer que sucedió


~~~~~

por el poder de la mujer pytonisa, sino por permission Divina; *ella misma se aterró* por la vision que tuvo (...vers. 12 y 13...) Saul *fué engañando*, pues fué disfrazado. Fué desobedeciendo á Dios, pues hizo una cosa prohibida; él mismo ántes de pervertirse habia echado de la tierra á los adivinos y pytones sabiendo que eran abominacion á Jehová, *y cuando se corrompió los buscó*. Por último, fué un ejercicio de justicia el que allá hubo de parte de Dios y nó un acto benéfico del espíritu de Samuel. Fué un nuevo crimen de Saul; y sin embargo Vds. apoyados en este pasaje enseñan que acudir a los espíritus es una virtud. Lea, amigo, 1.º Crónicas 10: 13, 14; eso le convencerá, y si este pasaje no le dá luz ni Dios mismo en persona se la podrá dar, porque Vd. cerrará los ojos para no recibirla y gozar de sus resplandores.

Dr. Seiss, en su obra "Spiritualism and other things" dice: "Los espíritus afirman que el estar en relacion con ellos y seguirlos, hará que los hombres sean mejores y mas felices; que ellos por su parte son bienaventurados en el mundo de espíritus; que no hai resurreccion de muertos ni juicio. Esto mismo declaró uno de ellos á W. B. Laning de Spenton, New Jersey en 1853 por un medium escribiente. Mr. Laning entonces examinó al espíritu y le demandó en el nombre de Dios que contestase con verdad a sus preguntas, y el espíritu así



demandado, aunque se jactaba de ser feliz, al momento empezó a temblar.

Entonces Mr. Laning le preguntó:—En nombre del Señor ¿es la Biblia verdad de Dios?—Sí, respondió. Pues prohibiéndome la Biblia el preguntar a los muertos y á los espíritus familiares ¿a quién tengo que creer, á tí ó á la Biblia? A la Biblia. ¿Por qué me dijiste entonces que era bueno consultar á los espíritus?—Porque queria engañarte. —¿Qué propósitos llevan estos espíritus para con los hombres?—El de engañarles.—¿Eres tú feliz? Nó, soi mui desgraciado.—¿Habrà dia del juicio y resurreccion de los muertos?—Sí.—¿Tienes alguna esperanza de felicidad?—Ninguna.—En nombre del Señor ¿hai algun espíritu bueno, algun espíritu cristiano entre todos esos espíritus golpeantes y escribientes?—Nó, ni uno.—¿Dónde están los espíritus de los cristianos que han partido de este mundo?—Están con el Señor.

Ahí tiene Vd. un testimonio que podrá darle luz tambien, y si no lo cree, no tiene mas que hacer, que imponer a un espíritu en sus invocaciones, para que le responda terminantemente en el nombre de Dios y del Señor Jesucristo la verdad de lo que Vd. pregunte y se confirme así Vd. por su propia experiencia.

Amigo mio, Vd. há sido cristiano ¿por qué se olvida de su Salvador y se echa en brazos de espíri-



---

tus malignos que desean su perdicion? Reflexione bien, amigo, en lo que se pierde apartándose de Dios, no sea que suceda lo que se nos dice de Saul en 1.º Crón. 10: 13 y 14, á cuyo pasaje le remito para que piense bien en él.

No me estiando mas, amigo mio. Vd. medite en lo que dejo espuesto, *con toda imparcialidad*. Vd. desea conocer la verdad: se la dejo demostrada al correr de la pluma. Venga á Jesus y déjese de apelar á los muertos, y si alguien le convida á consultar á los mediums, respóndale con Isaias: ¿No consultará el pueblo á su Dios?

Esperando y rogando que Dios le bendiga y le ilumine para que entre al sendero de la verdad, que há dejado por algun tiempo, soi su amigo y servidor.

A. J. V.

---

---

VALPARAISO, *Abril 21 de 1888.*

Señor don A... J... V....

Quilpué.

Estimado señor y amigo:

Recibí su apreciable carta del 21 del próximo pasado, como se lo indiqué en días pasados; y como decia, ántes de constestarle hé querido estudiar y pensar con toda calma; rogándole mucho á Dios que nos ilumine á ambos, para que esta discusion tenga frutos provechosos, no solo para nosotros, sinó tambien para nuestros prójimos.

En primer lugar, celebro que Vd. haya cambiado la resolucion que habia tomado, de no discutir más sobre el Espiritismo; pues siempre se me habia dado á entender que uno de los principales deberes del Evanjelista, era el de iluminar á los hombres en los asuntos espirituales; y para esto, buscar con más ahinco á los *estraviados*, que á los que yá estén salvos.—De todas maneras, le ruego que no se canse Vd. en ayudarme á conocer la verdad, pues (creyendo ser una condicion indispensable al pro-



greso, la de comprender que nadie de entre nosotros pueda ser infalible), siempre estoi dispuesto á escuchar los consejos de los que creen ver mis errores.

Así, pues, he seguido el consejo de Vd. volviendo á estudiar más detenidamente los textos de que hemos tratado: y paso en seguida á manifestarle el resultado de mis prolongados y sinceros estudios.

**Elías.**—Segun el tenor de II Reyes 3, no hé podido desprender sinó que Elías estaba en el cielo yá ántes de la muerte de Josaphat el padre de Joram; pues además de haber sido arrebatado ya, segun consta del capítulo anterior, en este capítulo aparece Eliseo como el único profeta que queda para ayudar á los tres reyes allí nombrados, entre los cuales está Josaphat, rei de Judá.—El Joram que reinaba entonces era el hijo de Achâb (II Reyes 3: 1). El Joram á quien "vinieronle *letras* del profeta Elías" (II Crón 21:12) era el hijo del dicho Josaphat (principio de este capítulo de Crón. y II Reyes 8: 16)—y fué largo tiempo despues de la muerte de su padre Josaphat, cuando sucedió esto. Fíjese Vd. bien, y verá que es otro Joram á quien me refiero y este último solamente es el que en inglés se escribe *Jehoram*. Pues no veo lugar á la crítica de Ud.; y me parece mui cierto que las *letras* mencionadas, vinieron de un sér celestial. Además, no veo en esto nada de estraño; pues leemo



(Daniel 5: 5) "Salieron unos dedos de mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rei veía la palma de la mano que escribía."

**Ezequiel.** 12: 23 dice que el *cumplimiento* de cada vision pronto vendrá, y no habrá mas visiones *falsas* (id: 24). Las visiones referidas en el versículo 23 se esplican en el 28 donde se vé con mas claridad que estas visiones, que pronto habrian de cumplirse, eran enviadas por Dios.

**Id.**—13: 23 es un castigo que Dios promete á los que profetizaban *mentiras* (vers. 16). Tambien tiene **Micheas**.—3: 5.6 el mismo sentido, y les promete el mismo castigo: el de quitarles el don de la profecía.

Ahora si Dios dijera: "Has *mentido*; pues no volverás á *hablar*;" ¿diria Vd. que es malo hablar? Pues todo lo *falso* es malo; y todo lo *verdadero* es bueno.

Vd. dice que los profetas solo recibían inspiracion directa de Dios. No veo motivos suficientes para apoyar esta teoría, pues varias veces que Dios há tenido algo que comunicar á los hombres, se há valido de mensajeros celestiales para hacerlo. Pues entonces no seria extraño que estos mensajeros escribieran ("por manos de profetas") segun Sam 28: 6 y probablemente II Crón. 21: 12.—Además, si para anunciar al mundo la llegada del Mesías,



Dios se valió de los ángeles (Lúcas 2: 9 á 15) y para decir qué clase de dibujito debiera colocarse sobre una puerta, ó *para donde habian cortado los buros de Cis*, habia de venir el Ser Supremo en persona, ¿adonde iremos á parar, señor V.?

Tampoco puede Vd. ignorar que muchas veces en los mismos escritores bíblicos se nota una gran incertidumbre sobre quién era el que se comunicó con ellos en tal ó cual ocasion;—si habia sido Jehová en persona, ó simplemente "un ángel."

Sobre su esplicacion del orígen de la palabra *profeta*, me permito citarle estas palabras de I. Samuel, 9: 9:—

"Porque el que ahora se llama *profeta*—antiguamente era llamado *Vidente*."

Pues el profeta era un hombre *vidente* de las cosas espirituales, así como Eliseo fué *vidente* cuando tuvo la suerte de poder *ver* el cuerpo ya espiritualizado de Elias; y esto fué la señal de que él seria un gran *profeta*, pues leemos (II Reyes 2: 9 á 12):

"Elias dijo a Eliseo,—Pide lo que quieres que haga por tí, ántes que sea quitado de contigo—Y dijo Eliseo:—Ruégote que las dos partes de tu espíritu sean sobre mí, y él le dijo:—Cosa difícil has pedido. *Si me vieres* cuando fuere quitado de tí, te será así hecho; mas si no,—nó.—Y aconteció que yendo ellos hablando, hé aquí que un carro de



fuego, con caballos de fuego, apartó a los dos, y Elias subió al cielo en un torbellino, y *viéndole* Eliseo clamaba, etc. etc."

**Donos Espirituales.** En verdad, son concedidos por Dios á sus hijos, pues de Dios viene todo de bueno.

La Biblia los refiere de varias clases. Leemos (I Corintos, 12: 1 á 11) de *palabras de sabiduría, dones de sanidades, jéneros de lenguas, profecía*, etc. etc.

Aquí se dice (versículo 6) "El mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos" y (vers. 11) "Todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu" —Pero si leemos Exodo 31: 3 á 5, veremos que al desprender de esto que el Espíritu de Dios hace siempre estas cosas *en persona* sin valerse jamás de alguna de sus criaturas como *instrumentos* de su voluntad, estaríamos en error; y además segun Rom. 1: 11, tendríamos que afirmar que Pablo era *este Espíritu Santo en persona*; pues allí dice "Porque os deseo ver, *para repartir con vosotros algun don espiritual*" y ¿de qué manera se impartia estos dones?—

Leemos (Deut. 34: 9) y Josué fué lleno de espíritu de sabiduría, *porque Moises habia impuesto sus manos sobre él*.

Tambien dice Pablo (I Tim 4: 14) "No descuides el don que está en tí, que te es dado por pro-



fecia, *con la imposicion* de las manos del presbiterio;" y (II Tim. 1:6) "Por lo cual te aconsejo que *despiertes* el don de Dios que está en tí *por la imposicion de mis manos*." Pues reconociendo siempre que estos son "dones de Dios," como dice Pablo, es claro sin embargo, que El se vale muchas veces de sus criaturas para cumplir su voluntad, y ser así los *instrumentos* de sus benéficos propósitos.

Y ahora que estamos en esto, señor V., ¿cómo es que hoi dia no se encuentran estos dones en las congregaciones Ortódojas?—¿Dónde se vé entre ellos á los que por imposicion de sus manos *sanen á los enfermos ó evoquen "palabras de sabiduría"* ó desarrollen el don de *la profecia*, ó el de (hablar ó escribir) *nuevas lenguas*?

Acompáñele, pues, señor, á David en su lamento (Salmo 74: 9).

"No vemos yá nuestras señales; no hai mas profeta;" pues segun Salomon (Prov. 29: 18) "Sin profecía el pueblo será disipado" (ó segun el texto inglés, "Donde no hai vision, el pueblo perece") y segun dice el mismo Jesus (Juan 14:12) "De cierto, de cierto os digo, *que el que en mí cree*, las obras que yo hago, *tambien las hará él*," y (Marcos 16:17 á 18) estas señales **SEGUIRÁN** *a los que creyeren*: En mi nombre *echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes; y si bebieren*



cosa mortífera, no les dañará; *sobre los enfermos pondrán sus manos*, y sanarán."

Pues ¿por qué será, señor V. que *abundando estas cosas entre los espiritistas* devotos,—no se hallan en las iglesias? ¿Será porque Jesus hablaba en una época en que no iluminaba aun á la tierra la teología de los concilios? ó porque los *escribas* modernos (como lo hacian los antiguos) solo *creen* que creen, y no saben que *no saben*?

Pues sáqueme Vd. de esta duda, señor, explicándome ¿cómo sucede que estas señales, que han de servirnos para poder distinguir á los verdaderos discípulos de Jesus, han venido á señalar á los que se hallan tan léjos de ser discípulos del Señor V.?

Rev. 22: 9. En el texto inglés dice "I am thy fellow servant *and of thy brethren the prophets*" (*y de tus hermanos los profetas*) mas si en castellano no dice estas palabras, dejaremos á un lado esta cita, sin quedar establecido sin embargo, que sean los espiritistas los que *teniendo ojos no vean*, pues no faltan otros textos en que la palabra *ánjel* se usa como hoy día usamos la palabra *espíritu* (Genesis 16: 7 á 13—Exodo 3: 2 á 4—Jueces 2: 1 á 4—Jueces 13: 21 y 22—Hechos 7: 35—Hechos 12: 15, etc. etc. etc.).

Pero no hai para qué perder tiempo, citando mas textos para probar que la Biblia refiere muchos casos de comunicaciones entre los hombres y los



espíritus; pues llego ahora á las palabras de Vd. mismo, donde dice:—"Que los hombres aquí hayan tenido y puedan tener comunicacion con los espíritus, por la permission y voluntad de Dios, *es efectivo*. La Biblia lo dice desde su primera hasta su última página."

Partiremos, pues, de esta base, que como Vd. dice, es *la esencia del Espiritismo*.

(Desde luego le diré que no le he pretendido probar que la comunicacion con nuestros amigos de ultratumba sea la *clave religiosa*; Vd. no me ha comprendido).

Dice, pues, Vd. que el consultar con los espíritus "es en primer lugar *subvertir el orden del Señor*; 2.º *se traspasa los mandamientos de Dios*; 3.º *se comete un grave mal, y un pecado abominable á Dios*."

La primera objecion no la hé comprendido bien; parece un poco vaga.—¿Quiere Vd. volvérmela á explicar mas detalladamente?

La *segunda* objecion es la que envuelve la *tercera*; de modo que pasará en seguida á considerarla.

En ella dice Vd. que el Espiritismo "traspasa los mandamientos de Dios," es decir, que está en pugna con la lei de Jehová.

Pues yá que Vd. trata de someterme á la lei de Jehová, me dá el derecho de preguntarle si Vd. mismo se considera bajo esta lei.



Recordándole en primer lugar que (segun Deut. 26: 27) será maldito el que no confirmare las palabras de esta lei para cumplirlas, le preguntaré:

1.º Se há cuidado Vd. de no comer jamás una sola anguila—ó el mas pequeñísimo pedacito de gordura de carne? (Lev. 7:23 idem 11: 10).

2.º Antes de comer algun ave ¿se há cerciorado Vd. siempre de que *toda su sangre* haya sido derramada y cubierta con tierra? (Lev. 17:13).

3.º Si algun hijo suyo le desobedeciera ¿le mataria Vd. á pedradas? (Deut. 21:18 á 21).

4.º Al ver algun pobre que *en un dia sábado* recoja leñita botada ¿le suele quitar Vd. la vida de la misma manera? (Núm. 15:32 á 36).

Podria hacerle mas preguntas respecto á otras cosas aun mas escéntricas, que manda ó permite esta lei; pero esta discusion, que há principiado con toda *seriedad y decencia*, llevaria entonces camino de dejar atras ámbas cualidades, gracias á los absurdos que envuelve la ocurrencia suya de amenazarle con una lei fenecida yá hace veinte siglos, y que si bien serviria para reprimir en algo á una nacion de salvajes, idólatras, fieros y corrompidos, como los judíos, el pretender ponerla hoy en vijencia, en esta república, es para ponerse en ridículo.

Dice Vd. en seguida: "¿Con qué fin se consulta á los espíritus?" Pues yo no comprendo *con qué fin*



me hace Vd. una pregunta igual.—Si yo le preguntara—con qué fin se consulta á los hombres—con qué fin nos comunicamos con nuestros amigos de ultramar ¿qué me contestaría Vd?

Y respecto á *conocer la verdad*, dice Vd. citando las palabras de Jesucristo: "Yo soi el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí"—y me refiere otros textos análogos, para probarme que al buscar la verdad, no debemos recurrir sino á Dios en persona. Pero si hemos de tomar *por la letra* estas palabras: "Yo soi la verdad"—si al querer averiguar la verdad sobre un hecho cualquiera en la ciencia, la historia ó el arte, debemos recurrir solamente á Jesucristo, ¿de qué nos sirven todos los libros sobre estos asuntos, que acostumbramos leer para instruirnos?—¿de qué nos sirven las escuelas?—¿con qué fin me recomendó Vd. el otro dia (pasando á la religion) que al estudiar la Biblia, me consultara con *inteligencias mas adelantadas*?—En sus estudios teológicos, ¿por qué no se há contentado Vd. con invocar á Jesucristo, en vez de consultarse con autores de la iglesia, doctores en teología y todo lo demas?—En una palabra, si no hemos de aprender jamás, sino de Jesus en persona, ¿para qué está Vd., señor V?

—*Para mostrar ese camino*, dirá Vd.

—Perfectamente. Vd. busca dirigir las almas hácia Él, combatiendo los errores mundanos, así



como trata de hacerlo actualmente conmigo, ¿no es verdad?

Pues así vemos como Dios permite á los hombres buenos ayudar á vencer el mal que aflige á sus prójimos.

Y si Vd. encuentra su placer en una tarea tan benévola aquí abajo, ¿perderá Vd. sus altos deseos con la pérdida del cuerpo físico? ¿Será el *cuerpo* la habitacion de los nobles sentimientos, y el *alma* la del egoismo? O si no há de ser así, ¿créa Vd. que Dios, en premio de sus buenos esfuerzos, concluirá por poner atajo á sus laudables deseos, concediéndole á Vd. ménos libertad para hacer el *bien*, de la que há de conceder á los espíritus *perdidos* para hacer el *mal*?

En limpio:—¿Crée Vd. que mientras mas benévolo sea el corazon de un hombre, mas completo será su *castigo* en la otra vida? Pues al pretender convencerme de que esto sea así, tendrá Vd. primero que probar que el cielo há caído en manos de aquel anciano que desde tan largo tiempo há deseado premiar debidamente á los suyos, y hacer con los buenos *de las suyas*. Pero en primer lugar tendria Vd. que probarme que conoce mucho mas á fondo al Evangelio que uno de los primeros clérigos protestantes de este siglo.

En un sermón del Rev. Dr. De Witt Talmage, que ví el otro día en el *Christian Globe* del 25 de



Agosto del año pasado, trata de las ocupaciones de los espíritus buenos.

Después de decir (como siempre lo han dicho los espiritistas) que el pintor, el escultor, el músico, etc., etc., seguirán en la otra vida sus estudios favoritos, dice este famoso predicador:

"...¿Qué hacen ahora nuestros amigos en Cristo, que hallaban su placer en la ciencia médica? Siempre siguen su tarea predilecta. No hai enfermos en el cielo, pero los hai y muchos en la tierra... y aquellos que se complacian aquí en sanar los males de sus prójimos, vuelven á este mundo para ayudar á combatir las enfermedades y aliviar los dolores de los que sufren.

"¿De qué se ocupan hoy aquellos que en esta vida hallaban su dicha predicando el Evangelio? Están visitando sus antiguas congregaciones. Cuando yo llegue al cielo (como por la gracia de Dios pienso hacerlo) vendré á veros á vosotros todos. Vendré á visitar á todas las jentes en esta y en otras tierras, á quienes hé exhortado en nombre de Dios...

"En fin, ¿qué están haciendo en el cielo todos aquellos que, de una ú otra manera, se ocupaban en hacer el bien á sus semejantes? Llevando adelante las tareas que aquí iniciaron. Juan Howard visitando las cárceles; las mujeres que cuidaban en las ambulancias á las víctimas de los campos de batalla, buscando aun á los heridos y moribundos



para suavizar y calmar sus angustias. Jorje Peabody velando siempre por los pobres; Tomas Clarkson trabajando constantemente por los esclavizados; todos aquellos que hacian el bien en la tierra, ocupándose con mas fervor que antes..."

No veo, pues, en qué apoya Vd. la afirmacion que hace con tanta confianza: "¿Están aquí los espíritus? *Nó.*"—Pues estoi de acuerdo con el venerable Evanjelista citado arriba, de que el espacio no está lleno de ociosos, sino que se encuentran nuestros amigos invisibles muchas veces á nuestro lado, solícitos para consolarnos con su dulce presencia.

---

Vd. cita en seguida las preciosas palabras del Maestro, donde dice: "Venid á mí todos los trabajados y cargados, yo les haré descansar;" y de esta consoladora promesa, pretende Vd. sacar la horrible doctrina de que han de ser malos los divinos instintos de amor de familia—que es *un pecado* el rogar á Dios que si está de su voluntad, nos permita volver á hablar de cuando en cuando con algun ser querido que para nuestros ojos mortales está invisible, aunque talvez esté á nuestro lado.

Aquí le someteré á Vd. la doctrina mia á este respecto, que es la siguiente:

Aquel que en una afliccion cualquiera se limite á invocar á Dios, sin tomarse la pena de emplear



los medios que yá se le han dado, para quitar la causa de su malestar, *se burla de su Dios*: pero aquel que empleando todos los medios que Dios le há dado para proporcionarse el alivio, invoque tambien al Ser Supremo que le ayude á que estos medios sean eficaces, obra en conformidad con la voluntad divina.

Por ejemplo:—Una viuda tiene ausente á su único hijo. Se siente muchas veces abatida, extrañando lo silencioso y triste del hogar. Pero en vez de pedirle al hijo que le escriba, no quiere recibir sus cartas por pasarlo clamando á Jesucristo que venga á quitarle su pena.—Otra madre, en iguales condiciones, recibe á menudo noticias de su querido hijo, y con dulce sonrisa le rinde de rodillas su profundo agradecimiento al Autor de todo consuelo, y siente vivificado su amor hácia un Ser tan bondadoso, que al disponer que su hijo sea apartado de su vista, le ha proporcionado á la vez los medios por los cuales esta separacion deje de ser completa y absoluta.

—Pero si Vd. insiste aun, en que la primera de estas señoras es la que tiene la razon, veamos ahora lo que enseña el Evangelio en un caso análogo.

Leamos en II. Cor. 2: 13; donde dice Pablo:—*"No tuve reposo en mi espíritu por no haber hallado á Tito mi hermano: así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia,"*



Pues si Pablo no tuvo reposo en su espíritu, ¿por qué no invocó á Jesus? pues esto habria sido mas fácil y lijero que emprender un viaje, y *segun la teoría suya*, mas en conformidad con las palabras de Jesus, pues segun Vd., *solo Él, y ninguna criatura*, puede ayudar á que tengamos *reposo*.

Si Vd. admite, pues, que Pablo conoció el Evangelio, le preguntaré (si nosotros podemos saber en muchos casos, que los que lloramos están mucho mas cerca de lo que estaba Tito á Pablo).—Por qué no hacer lo que él hizo, poniéndonos al habla con estos queridos?

Pero si Vd. no admite que Pablo comprendió el Evangelio tanto como Vd. lo comprende, examinemos ahora el ejemplo de uno mas alto que Pablo.

—Al resucitar Jesus á Lázaro (Juan 10: 1 á 45) dirá Vd. que lo hizo solamente para que la jente creyera en Él.—Pues convengo en que esto haya sido el objeto principal—talvez el único.—Pero al hacer esto ¿les reprobó acaso Jesus á los discípulos su justa tristeza, la que llegó al extremo de querer morir ellos tambien (vers. 16) por estar con su querido amigo?—Acaso les dijo: "Teneis á *mí*, ¿qué mas quereis?"—Léjos de esto, *el mismo Jesus lloró con ellos* (vers. 35).

Pues aquellos que pretenden que al ver desaparecer de nuestros ojos, el ser mas querido que ellos han contemplado, lo hemos de pasar mui contentos



meditando en los misterios de la Santa Trinidad, *sin aceptar los medios que Dios nos da para quitarnos este dolor natural pero innecesario que sufrimos*, tienen en este ejemplo una bonita respuesta.

Su cita de I. Crón. 10: 13, 14 me sorprende. Habria creido que fuera un error de pluma, pero en su página núm. 11 vuelve á citar el mismo texto. No me doi cuenta de lo que Vd. me querrá decir con esto. No veo lo que pueda tener que ver *la idolatría* con el espiritismo moderno. Puede ser que se aplique su cita á las evocaciones de las naciones salvajes; pero si Vd. cree que puede aplicarse á lo que yo defiendo,—ó bien no comprende Vd. lo que es el Espiritismo, ó bien no comprendo yo el texto.

**El Dr. Seiss** prueba desde luego que si bien podrá saber algo de los *other things* (otras cosas)—mui poco sabrá de lo que es *Spiritualism*.

En primer lugar dice *Los espíritus afirman*, ignorando que en el otro mundo hai tantas opiniones como en éste.

En segundo lugar dice que segun el espiritismo, es bueno tener relaciones con *los espíritus* (en jeneral) cuando su primer lema es, que es *bueno* tener relaciones con los *buenos* espíritus, y *malo* tenerlas con los *malos*.

Lo que refiere sobre la *resurreccion* no es nada mas de que muchos espiritistas creen que lo que dice la Biblia sobre esto, debemos tomarlo en un



sentido metafórico y que es el *cuerpo espiritual* (I. Cor. 15: 44)—siendo *sólido* para los *espíritus*—el que sobrevive. Y no faltan *ortodoxos* que creen esto, afirmando que lo que se dice de *la nueva tierra* será una *nueva época* sobre esta tierra, *en que la muerte será vencida* (óigalo Vd. bien); y un teólogo protestante me dijo que Pablo creía esto, citándome I. Cor. 15: 50.—Yo no sé, y poco me importa; pues esto es asunto de *letra* y no de *Es-píritu*.—Igual cosa podré decir sobre el Juicio; es asunto de *interpretacion* solamente; y no veo de dónde habrá podido sacar el erudito Dr. Seiss que "los espíritus nieguen el *juicio*," desde que el resumen de las enseñanzas en que mas se corroboran los que en otras materias tengan opiniones diversas, se espresa en el texto: "*Todo lo que el hombre sembrase eso tambien segará.*"

Aquí tengo que suplicarle, mi amigo, que empiece á seguir *Vd. mismo* el buen consejo que me dá en su carta, donde me dice: "En estos asuntos es necesario formar conviccion propia, *y no admitir á ciegas el dicho de otros.*"

Pues el que juzgue alguna materia, *conociéndola solo por las páginas de sus contrarios*, es como un hombre que con la vista fija hácia *una poza de fango*, se quejara de que *el Sol* (cuyo pálido y manchado reflejo allí viese) fuera *feo y sin brillo*. Y si Vd., en vez de confiar ciegamente de escrito-



res como el Dr. Seiss, leyera algunas de las obras que abundan, escritas por espiritistas inteligentes, sinceros y devotos,—no se daría cuenta de cómo se puede escribir tales *paródias* sobre un orijinal tan distinto.—Su cita del

**Doctor Laning** es otro que demuestra lo poco que Vd. conoce el Espiritismo. En primer lugar, me cita las palabras de *un espíritu mui atrasado*, y estos no son los que busca el espiritista inteligente, sino a los *progresados*; y "*el que busca encuentra.*"

En segundo lugar, yo creía que solo los antiguos Inquisidores eran los que acostumbraban aceptar la palabra de los *perdidos* cuando les convenia, rechazando la de los buenos, cuando no les diera la razon.

Pues hai muchos espíritus tan atrasados é ignorantes, que es imposible aprender algo de ellos, sino solamente *que sufren*; y al levantarles la voz con severidad (como lo hizo el Dr. L.), no se atreven sino á *corroborarles* las ideas á los que así les griten,—tal como un niño, cuando le alzan la voz de una manera amenazadora, no se atreve á contradecir lo que de este modo le digan, llegando hasta el punto de confesar á veces maldades *que no há cometido*.

Aquí podría hacerle infinidad de contra-citas (atestiguadas por personas conocidas y respetadas),



en las que constan casos de personas que abrigando deseos de venganza contra el asesino de un amigo, han sido apartados de tal intento por el espíritu del asesinado—de mensajes y súplicas que han ayudado á traer al arrepentimiento á los enviciados, (¿no es verdad, que un hijo muchas veces se sujeta, por no entristecer á su tierna madre?)—*de curaciones maravillosas hechas por los espíritus en el nombre de Jesus*—de espiritistas que desarrollando sus *dones de sanidades* han curado y están curando *cánceres* (sin nombrar miles de enfermedades menos horribles)—y podría referirle esperiencias que yo mismo hé presenciado, en que el dueño de casa en tres partes distintas há sido severamente reprobado por alguna "pequeña" falta delante de todos los concurrentes;—y muchas otras cosas, que pronto dejarían en absurdo lo que Vd. quiere establecer con su cita de este *espíritu encarcelado* en su propia ignorancia (I. Pedro, 3: 19)—pero mi tiempo es limitado, y no me es posible copiar detalladamente los miles de estudios concienzudos referidos en los libros que tengo, los cuales—(si Vd. realmente quiere saber *que es* lo que ataca) yá le hé manifestado que están á su disposición.

---

Pero no es extraño que Vd. no encuentre argumentos, que yo pueda con franqueza admitir con-



tra el *Espiritismo*; pues entre nosotros dos hai de esta diferencia, señor, V.; permítame Vd. indicárselo.

Vd. conoce bastante el Protestantismo.

Yo conozco tambien esta doctrina. Conocia ya todos los argumentos que Vd. me refiere; fuí criado desde chico con estas teorías; frecuentaba siempre las iglesias, las escuelas dominicales, las reuniones bíblicas, donde fuí uno de los mas constantes contribuyentes en materia de lecturas, estudios, etc.

En una palabra, conozco todas las ideas que Vd. me refiere respecto á la letra de la Biblia, y hé batallado por ellas con toda sinceridad.

Pero ademas de esto, desde ya algunos años, hé estudiado tambien la cuestion *Espiritismo*.

Hé leído mucho *á favor* y mucho *en contra*.— Hé comparado los autores; hé investigado personalmente; hé meditado; hé rogado á Dios; hé vuelto á consultar á la Biblia; hé vuelto á rogar; hé discutido detenidamente con clérigos y con "materialistas." Así, pues, no hé dejado á un lado ningun medio á mi alcance, para saber: 1.º si el *Espiritismo* es un hecho; y 2.º si es lícito.

Siendo esto así, ¿cómo piensa Vd. poder darme luz sobre esta materia, de que Vd. mismo dice que *le parece pérdida de tiempo el tratarla?*

Vd. pues conoce *una* de estas sectas: yo conozco *ámbas*.—¿Cuál podrá mejor compararlas?



Pero sigamos con la discusion.

Samuel dijo: "*No me inquietes.*"—Esto, como ya creí haberle manifestado á Vd., está en estricta armonía con lo que suelen contestar siempre los espíritus elevados, "*cuando nuestros llamados no tienen un objeto útil para nuestro progreso moral,*" y es una prueba poderosa de que *son buenos*, y que, como Samuel, se les há confiado ocupaciones grandes é importantes, y no les gusta ser interpelados y llamados de estos trabajos, para objetos de mera curiosidad, y menos para fines de *intereses personales ó ganancias materiales.*

Los espiritistas no sientan por este episodio *que el acudir á los espíritus es una virtud* (como Vd. dice); solamente, *que es efectivo.* Lo citan para probarles á los teólogos que es un hecho que á veces pueden venir los espíritus á comunicarse—(cosa que al principio Vd. mismo me negaba redondamente, hasta que yo le hice esta cita).—Los espiritistas reprobamos el egoismo y la presuncion de Saul, juntamente con todo hombre intelijente.

Vd. me pide, *que deje el Espiritismo para volver al Cristianismo.*—Otra prueba mas, de que Vd. no conoce el Espiritismo.—Pues ¿quién le há informado á Vd., señor V... de que yo haya dejado el Cristianismo? Todo lo contrario: creyendo que los Espiritistas conocemos mas á fondo el espíritu de la Biblia de lo que lo comprenden las iglesias, y



~~~~~

buscando seguir al Maestro "en espíritu y en verdad," hé aquí que me considero un cristiano en un sentido mas elevado que ántes, cuando aceptaba á ciegas las teorías de un clero que (como sucedia en el tiempo de Jesucristo el gran *anti-clerical*), adora la *letra* de la Biblia por falta de comprender el *Espíritu*.

—————

He estudiado, pues, con toda imparcialidad, cada argumento que Vd. me indica, mas como Vd. vé, no he podido comprender aun, por qué hemos de dejar á un lado nuestros medios de comunicacion, ya sea con los amigos de *ultramar*, ya sea con los de *ultratumba*,—desde que Dios en su bondad nos há concedido los medios de comunicarnos con ámbos.—Muéstreme Vd. el por qué los unos son *buenos* y los otros han de ser *malos*.

Todo lo que Vd. há hecho es referirme lo que yo ya reconocia: *que Dios es la fuente de todos nuestros conocimientos*. Pero esto es tan cierto en este mundo como en cualquier otro; en Exodo 31: 3 á 5 leemos que el Espíritu de Dios es el que enseña al hombre toda ciencia y aun todo arte material.—Sin embargo, sin perjuicio de que Dios sea *la fuente primordial* de toda ciencia y de todo arte,—¿no acostumbramos muchas veces recurrir á las criaturas para que nos enseñen las ciencias y las artes?

Pues ¿dónde me prueba Vd. que sea esto malo, ó que sea un *pecado* consultar á un doctor (encarnado ó nó), en un caso de apuro? Acaso al sanarnos algun *médico*, dejamos de darle las gracias á Dios, el *Criador* de este médico?—Pues ¿dónde está la falta de honor á Dios, que segun Vd., envuelve el consultar á los amigos que El mismo nos há dado? Si ellos nos ayudan ¿no es Dios quien les dá la facultad?—y si estas *criaturas* nos demuestran así tanto cariño, podremos pensar ¡cuánto mayor será el amor del *Criador* de todos ellos y de nosotros!—Así, pues, el tener *buenos amigos*, léjos de disminuir nuestro agradecimiento y veneracion hácia el Ser Supremo, nos dá una idea tanto mas sublime, de su grandeza y misericordia.

Volviendo á *la clave religiosa*—es verdad que aquí noto una diferencia mui marcada entre la que Vd. acepta y la que yo admito. Vd. cree que consiste en *la letra* de la Biblia;—yo, en *el espíritu*. Vd. pone su fé en *los que escribieron*;—yo, en *El que les inspiró*.

En una palabra—la creencia suya y de su escuela puede espresarse en estas palabras:

“Sea Dios mentiroso, para que ciertos hombres hayan sido verdaderos”—(II Crón. 18: 18, á 22).

La mia, en las que usa Pablo:


~~~~~

"Bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso." (Rom. 3:4).

—————

Pero me he estendido mucho mas de lo que pensaba, señor V... y tendré que despedirme por ahora, por falta de mas tiempo.—Pues lo haré rogándole á Vd. que si se digna contestarme ésta, lo haga sin pasar por alto uno solo de los argumentos que he empleado; pues esto es lo que creo haber hecho con Vd., y si Vd. deja de contestarme alguno de ellos para probar su falsedad, me hará creer que Vd. admite el tal argumento, por no tener con qué rebatirlo.

Además le ruego que aunque desprecie Vd. el resultado de mis estudios, no deje de ocuparse sériamente de ellos; pues no han sido el producto de un rato ligero, sino que de mucho estudiar y rogarle á Dios que envíe su espíritu para enseñarme.

Soi, pues, mi apreciado amigo, su afmo. y agradecido servidor

A. H. H.

~~~~~

QUILPUÉ, *Abril 23 1888.*

Señor don A... H... H...

Valparaiso.

Mi amigo:

Su estensa carta del 21 llegó ayer a mis manos y despues de impuesto de su contenido paso á contestarla.

Ella es contestacion á la mia del 21 de Marzo. Deja en pié mi esplicacion hecha en páj. 4 de mi carta y se desentiende de mi argumentacion en contra de los espíritus dibujantes.

Quedan tambien en pié mis razonamientos de pajs. 6 y 7, y solo en sus pájs. 10 y 14, terjiver-sando el sentido de mis palabras, las materializa y hace una comparacion absurda.

Tambien quedan firmes mis objeciones de pájs. 7 hasta 9; y en su páj. 8 se limita á decirme que mi objecion 1.^a es vaga y que Vd. no la comprende. Mejor seria que hubiera dicho que no quiere

comprenderla. Abra los ojos, amigo, y la comprenderá.

La segunda parte de mi páj. 8 queda en pié, pues Vd. se limita á ridiculizar el asunto en sus pájs. 8 (final) y 9. La *lei moral* ó el decálogo *nos obliga* en su espíritu, y no solamente en la letra. El espíritu de la lei es mui vasto, la letra mui poca. Por el 1.^{er} mandamiento está condenado el Espiritismo. Ya vé, pues, amigo, que con razon digo: tienen ojos y no ven.

En cuanto al pecado de Saul se desentiende Vd. por completo; y dígame ¿es esto discutir con *seriedad y decencia*? Igual cosa hace Vd. respecto á lo que digo, que fué esta una retribucion de Dios y solo se limita á decirme en su páj. 16 que mi cita de 1 cor. 10: 13, 14 le sorprende. Si Vd. la estudia bien cesará su sorpresa. Realmente, no la entiende, como Vd. dice, y para que la entienda mejor compárela con 1 Sam: 15: 23; Id 28: 7.

Mi cita de *Mr. Laning* no la ha leído Vd. bien. En páj. 10, primera línea digo, que el espíritu *se jactaba de ser feliz*, y Vd. hace caso omiso de esto en su páj. 18, y la esplicacion que Vd. dá al caso es de lo mas pueril y sin fuerza.

Vd. dice que en el otro mundo hai tantas opiniones como en éste (páj. 16). La Biblia dice que la falta de armonía, proviene del orgullo, la malicia, el odio, la envidia, las discusiones ociosas, etc. En

el cielo no existen esas pasiones y vicios, porque nada manchado entrará en él; y el reino de Dios no consiste en palabras (ú opiniones) sino en virtud. (1 Cor 4: 20). Y siendo que en el cielo tendremos un conocimiento perfecto (1 Cor. 13: 9-12) toda diversidad de opiniones cesa, pues todos van á ciencia cierta. De otra manera no seria un reposo, sino una vida de agitadas discusiones. Si su cielo, amigo mio, no es como éste, si allí hai diversidad de opiniones, ese cielo es el del diablo, pues allí hai disputas y falta de armonia, por cuanto esos espíritus que lo habitan están llenos de pasiones y de ahí el nombre de "malicias espirituales" que les dá San Pablo en Efesios 6: 12; y estos están en el espacio y pueblan el aire, mas los espíritus de los que mueren en el Señor, van directamente al Paraíso (Lucas 23: 43). La muerte les conduce al consuelo (Id 16: 25) y á descansar de todos los sufrimientos, etc. (Apoc. 14: 13). Donde el gusano no muere, allí habrá diversidad de opiniones; donde hai conocimiento perfecto, necesariamente reina la mas completa armonía.

En su páj. 21 contesta mi llamado al cristianismo hecho en páj. 11, y me protesta serlo y mejor que yo. Dígame, amigo, ¿qué cosa es Cristo *para* Vd.? —Qué es Cristo *con* Vd.?—Qué es Cristo *en* Vd.? —Qué es Vd. *para* Cristo?—Qué es Vd. *en* Cristo? —Espero que Vd. sea tan bondadoso que se servirá

responderme á estas cinco preguntas. Su respuesta me convencerá de su cristianismo, mas nó una afirmacion en la cual se comete el absurdo de decir que los ministro cristianos *adoramos la letra de la Biblia*, por falta de comprension del espíritu de ella. (Me admira que un hombre como Vd., tan aventajado sobre todos los clérigos y teólogos cristianos, no abra una cátedra de espiritualidad bíblica y nos haga el bien de instruirnos en el sentido de las Escrituras, descubriendo el velo que lo cubre de nuestra vista. Por qué tanto egoismo?)

En cuanto á su cita de Daniel 5: 5 (páj. 2) no comprueba lo que Vd. quiere. Esos dedos salieron de la presencia de Dios (vers. 24). Esto es, Dios mismo ejecutó la escritura.

Ezequiel 12: 23, 24.—Debió Vd. fijarse en el contexto del versículo siguiente: "Porque yo Jehová hablaré etc." Por eso se acabará TODA vision (ver. 23) y no solo las vanas y mentirosas.

Id 13: 23 y Michéas 3: 5, 6. Son castigos por la rebelion á la lei, por haber hecho lo contrario de lo ordenado por Dios; lo que El prohíbe. Eso era malo, y por haber hecho lo malo les privó de lo bueno.

Pero, amigo mio, seguir discurriendo en este sendero es tiempo perdido. La profecía concluyó con Juan Bautista (Matt, 11: 13); y ahora Dios nos habla por su Hijo (Hebreos 1: 1 y 2). En los profetas

y en la lei debemos buscar el testimonio de Jesus. Esas profecías están cumplidas todas, esceptuando algunas de Daniel, las cuales el Espíritu de Dios las volvió á dar á los cristianos por conducto de San Juan en su última Revelacion al jénero humano.

Dones espituales.—Estos son el alma que tenemos; Cristo que es el mayor de todos; el Espíritu Santo que se dá á todo el que lo pide; la gracia; el arrepentimiento; la fé; la justificacion; la adopcion; el nuevo corazon; la vida espiritual; la sabiduría y ciencia; la caridad y prudencia; la paz del alma; la gloria; la vida eterna. Y estos son dados y obtenidos en el nombre de Cristo. (Salmo 68: 18; Efes. 4: 7, 8; Juan 6: 27; 14: 13, 14; 16: 23, 24; Tít. 3: 5, 6). El dón del Espíritu Santo fué dado en la Antigua Alianza á los profetas; [Núm. 11: 25; 2 Sam. 23: 2; Neh. 9: 30; Isa. 48: 16; Ezeq. 2: 2; 11: 5; Mar. 12: 36; Hech. 1: 16; 11: 28; 28: 25; Efes. 3: 5; 1 Ped. 1: 11; 2 Ped. 1: 21, etc.) y tambien á algunos hombres elejidos por Dios para ciertas misiones: Ex. 31: 3; 35: 31; Núm. 11: 17, 25; 27: 18; Jue. 3: 10; 6: 34; 11: 29; 13: 25.

Bajo el Evangelio se concede á todos los fieles: Hechos 2: 38; 8: 17; 10: 44; Rom. 5: 5; 1 Cor. 12: 13; Gal. 3: 2, etc.

Dones milagrosos.—Fueron temporales (1 Cor. 13: 8) y concedidos en particular á los apóstoles y en jeneral á todos los hombres de verdadera fé. Y

no se ciegue, amigo, porque vea obrar prodijios á mediums ú otros que se llamen profetas, pues sabemos que esos dones serán imitados por los seductores y falsos cristos. (Mat. 24: 24; Mar. 13: 22; 2 Tes. 2: 9; Apoc. 13: 13, 14; 19: 20 y los cuales son hechos para acreditar falsas relijiones y falsas ideas y se ejecutan por el poder del diablo, como se desprende de 2 Tes. 2: 9 y de Apoc. 16: 14. Vd. puede comparar los milagros del espiritismo con los de los encantadores del Ejipto: Exodo 7: 11, 22; 8: 7; los de la Pythonisa de Endor 1 Sam 28 y 14; los de Simon el mago. Hechos 9 á 11 y de Bar Jesus ó Elimas: Hechos, 13: 6 y pronto notará su semejanza; y en sus efectos no producen bien espiritual alguno.

No se haga Vd. cándido confundiendo las palabras de Jesus. "Yo soi la verdad," "yo soi el camino." Vuelva á leer mi carta desde el segundo acápite de la página 7 hasta el segundo acápite de la página 8, y verá Vd. algo mas espiritualmente el asunto y talvez cese de encontrar tan *vaga* esa esplicacion que ahí hago, con lo cual pruebo que el espiritismo subvierte el orden de Dios.

Dr. Talmage.—Lo que Vd. me cita de él, es anti-cristiano si lo ha dicho en sentido concreto, mas si habla en metáfora, en parábola, no me causa estraneza. El ministro cristiano debe decir lo que dice la Biblia, y nó lo que él quiera que la Biblia diga.

La Biblia no dice una palabra que afiance lo que Talmage espone, y la prueba mas evidente es que él mismo no se atreve á citar un solo texto en favor de sus fantasías de ultratumba.

Los espíritus *malos* están á nuestro rededor; los espíritus *buenos* están en el reposo del Señor, y esto ya lo he dejado manifestado en la páj. 3 de la presente carta.

ES UN PECADO rogar á Dios que nos permita comunicarnos con los seres queridos que nos han abandonado aquí para ir á otra vida, mejor ó peor. No necesito repetir el por qué. Lea bien el tercer acápite, páj. 8 de mi carta anterior.

Podemos y debemos buscar medios terrenos, mas medios espirituales no hai mas que uno: el Padre; y á Él se va solo por Jesus: "Nadie viene al Padre sino por mí."

La cita que me hace de 2 Cor. 2: 13 no viene al caso que discutimos, se refiere á hombres en vida mortal y nó á espíritus. Igualmente está fuera de la cuestion la cita Juan 10: 1-45.

Si Vd. se hubiera tomado la molestia de leer mas detenidamente mi carta, no me diria lo que dice en el último acapite de páj. 19, y lo que me sigue diciendo en páj. 20; y particularmente en el penúltimo acápite, me prueba que Vd. se encuentra en el triste estado que describe San Pablo en Hebreos 6: 4-8.

En cuanto á la resurreccion, apareceremos con un cuerpo de carne y hueso, aunque nó cuerpo animal. (Lucas 24: 39-43; Juan 20: 27).

Despues de protestar en favor de su cristianismo, cuando toda su carta echa por tierra esa protesta, en página 21 dice Vd. "Pero sigamos con la discusion," y entra á quererme probar lo que he rebatido tres veces yá, con lo que me confirmo mas en mi idea de que Vd. sufre atrozmente con un infierno de dudas que bullen en su cerebro, y para desahogarse un poco se empecina en la discusion queriendo que sea por fuerza cierto lo que su conciencia le está mostrando que es *mentira*. Y no me diga Vd. que adelanto juicio. Es el espíritu de su carta que me lo revela.

Volveré á repetirle, por última vez, que no podemos negar las visiones y apariciones en la antigua alianza. Ellas fueron efectivas y palpables; innegables por cuanto constan por el testimonio de testigos veraces; pero sí podemos negar que hoi las hayan, y asegurar fundados en la palabra de Dios, que no hai mas alimento espiritual que el Evangelio, y que este es el mejor y mas nutritivo para el hombre; aunque sí no mui agradable ni aceptable por la imperfecta naturaleza humana; y de ahí que los hombres busquen medios de atenuar sus exigencias, entre los cuales está el espiritismo, que todo lo acomoda á los deseos del hombre natural.

cubriéndose con ciertos ribetes de espiritualidad, que le hacen aparecer mas ridículo de lo que es. Y es una lástima, que inteligencias sanas se dejen cegar por un error tan grande y manifiesto, despreciando lo verdadero por una falsedad tan enorme, apartándose del Dios único y sus ordenanzas para entregarse al mas necio politeísmo, cuyo fin único y exclusivo es apartar á los hombres de Cristo para que pongan su confianza en las criaturas. ¡Cuán astuto es Satanás, y cuán débiles los cristianos que se dejen prender por sus astucias! El, transformándose en arcánjel de luz, les ciega; é insensiblemente les hace perder el amor á Cristo y la confianza en su palabra y en la persona de su Salvador. De la misma manera que en el Eden dijo á los primeros padres de nuestra especie: "No perecereis" y les persuadió á pecar y desobedecer; así ahora, en el espiritismo, prosigue su obra comenzada entonces, repite á los descendientes de Adan las mismas palabras y promete la ayuda de los espíritus buenos, cuyos espíritus los saca de sus lecciones; y los pobres hijos de la engañada Eva, se dejan seducir tambien y por fin se endurecen por el engaño del pecado. Se creen en la verdad, estiman profesar la doctrina de Cristo y su doctrina es de demonios. Amigo mio, le tengo lástima á Vd. porque le veo vencido por las malicias espirituales del aire que á las órdenes del príncipe de


~~~~~

las tinieblas hacen eterna guerra al nombre de Cristo. En el estado en que Vd. se encuentra no tiene otra esperanza que la de juicio y ETERNA condenacion; y no saldrá de tal estado consultando á los espíritus, sino invocando al Espíritu Santo, el cual le encaminará a Jesus, cuya sangre *borra todo pecado*, á ese Jesus que Vd. desecha ahora, á ese Jesus que Vd. crucifica, dando libertad a Barrabás que es ladron de almas, y que tiene presa la de Vd.

Abra sus ojos á la luz, amigo mio, y no dé mas albergue en su alma á las tinieblas.

Vd. se convencerá con hechos. Cuando tenga tiempo y pueda venir á esta su casa, haremos un experimento. Vd. evocará el espíritu que mas le acompaña y cuando venga, le mandaremos hablar en el nombre de Jesucristo, á ver qué nos responde. Esto talvez le convencerá.

Mientras tanto, queda rogando por Vd. á Dios su affmo. y S. S.

A. J. V.

~~~~~

CASILLA 486.

VALPARAISO, *Junio 4 de 1888.*

Señor A... J... V...

Quilpué.

Estimado amigo:

Recibí su apreciable del 23 de Abril. Siendo ella contestacion á mi estensa carta del 20 del mismo mes, llegó á mis manos mucho mas temprano de lo que yo calculaba, pues esperaba que Vd. se hubiera dignado ocuparse siquiera de algunos de los argumentos que tanto me habia empeñado en someter á su consideracion.

Así, pues, no ha tenido Vd. ni tiempo ni espacio en ella, para rebatir los argumentos que le referí, alcanzando solamente á llenar sus pájinas de contra-afirmaciones, invectivas y protestas de que el Diabolo me tiene; todo esto acompañado de mucha retórica y pasion, pero sin una sola razon que tienda á convencerme de que mi condicion sea realmente tan triste y vergonzosa como Vd. afirma.

Sin embargo, yo no le contestaré en el mismo estilo, pues esto seria enojarle y no convencerle; y lo que yo busco, es dar á conocer la Verdad, así

como Dios me la dá á conocer por medio de mis estudios.

Pasaré entónces á analizar y contestar detalladamente la carta de Vd.

Dice Vd. que mi carta deja en pié su esplicacion sobre la palabra *profeta*. En efecto, yo no le negaba que su esplicacion se aplicara á *uno* de los sentidos en que se usaba esa palabra; solo le mostraba otro sentido que la Biblia misma nos dá, el cual Vd. habia omitido. Además, al decir Vd. que el significado de la palabra *nábi* es "brotar como una fuente," no prueba nada, pues esa *fuentes* puede ser cualquiera. Y al decir que se traduce *el que enuncia ó espone* "las declaraciones de Dios," esto tampoco prueba que tales declaraciones hayan sido siempre *directas*, pues al contrario, Dios muchas veces enviaba sus declaraciones por conducto de ángeles (ó *espíritus*, como quedó establecido en mi última).

Y Vd. está en un terreno mui difícil de defender, si dice que los profetas recibian siempre su inspiración *directamente* del Ser Supremo, pues esta teoría está en contrariedad con muchos textos que encontramos, sobre todo en las escrituras de Pablo el gran espiritista, quien nos dice (I Cor. 14: 32) "y los *espíritus* de los que profetizaren, *su-jétense á los profetas*" —y (en el mismo capítulo, versículo 29): "Los profetas *hablen dos ó tres*; y los

demas juzguen."—¿Quién podrá juzgar las palabras directas de Dios, ó imponer reglas al Ser Supremo, informándole por cuantas bocas debe hablar en cada reunion? Estas palabras solo pueden aplicarse, pues, á seres que no son *omnipotentes* sino que necesitan de ciertas *condiciones*, para poder manifestarse y así aconsejarnos; y la principal de estas condiciones es la *imposicion de manos* (ó el *magnetismo ó hipnotismo*, como hoi se titula), así como Pablo magnetizaba á Timoteo, imponiéndole las manos para despertar en su espíritu *el don de la profecía*, segun consta de las citas hechas en mi carta anterior.

Sobre los *espíritus dibujantes* (que hoi dia dibujan ó pintan cuadros lindísimos por manos de *niños chicos*, ó de personas *completamente ignorantes de tales artes*) le dí mis motivos por creer que el Ser Supremo no vendria *en persona* para trazar el dibujo de alguna puerta (como tampoco podria ser el Eterno Criador que asistia á las adivinaciones con que Samuel ganaba dinero buscando objetos perdidos), yá que *para anunciar al mundo la venida del Mesías*, se valió de sus subalternos.—Creo, pues, que muchas veces la espresion "el espíritu de Dios" se usaba como se decia "el *ánjel* de Dios"—"el *hombre* de Dios" es decir, un hombre bueno—un *ánjel* bueno—un espíritu bueno; y en este sentido parece haberse empleado en I Juan 4: 2.

Creo tambien que admitiendo que en muchas ocasiones los antiguos no estaban bien seguros de si habia sido Dios *en persona*, ó simplemente un *án-jel* (espíritu) el que les habia hablado en tal ó cual ocasion, podemos esplicarnos de muchas crueldades que ellos atribuian á su Dios, sin *hacer* imputaciones al *Todo Misericordioso*, que al hacerlas á un *hombre* de hoi dia, seria para cubrirle de infamia. Recordemos que los antiguos judíos no tenian aun á Jesus, y por consiguiente tenian un ideal mucho ménos puro del carácter del Criador, de lo que nosotros tenemos, en las dulces palabras con que el Maestro nos pinta la ternura del amor que nuestro Padre Celestial nos tiene á todos sus hijos. Esto es uno de los casos en que al *adorar* ménos la *letra* del antiguo testamento, podremos apreciar más el *espíritu* del *Evanjelio*, que es, El Amor y Justicia de Dios.—

Sin embargo, esta es solamente opinion mia; y desde que la *letra* del texto en este caso parece darle la razon, no insistiré donde no estoy seguro de mi terreno.

Igual cosa dije respecto á mi cita del apocalypsis, al ver que el texto castellano no me parece dar la razon, aunque el texto inglés me la dá con toda claridad.

En seguida venian sus *objeciones* contra el Espiritismo, las que hé contestado con toda la proliji-

dad á mi alcance, con escepcion de la *primera*, la que no estaba seguro de haber comprendido bien, y no quise hacer una crítica mal acertada, como la que hizo Vd. sobre Elias. Lo único, pues, que yo puedo entender con estas palabras, "Subvertir el órden del Señor," es *contrariar la lei de Dios*; pero como esto es idéntico con su segunda objecion (*traspasar los mandamientos de Dios*) y como yá le habia mostrado que esta segunda envolvía la tercera (*cometer un grave mal y un pecado abominable á Dios*)—no me atreveria á darle un sentido que dejara tan en absurdo su estilo, y quise darle alguna salida. Pero ahora el estilo de su segunda carta es lo que me há venido á *abrir los ojos*, y yá no extraño más el de su primera.

Vd. dice que en mis pájinas 11 y 14 hé tergiversado y materializado sus palabras, pero no me dice *en qué respecto*.—Vd. me decia en nuestra entrevista que es *malo* comunicarnos con los espíritus queridos, sea cual fuere el motivo: diciendo yo, que hai muchos casos en la vida, en que sin quitarle honor á Dios, podemos recibir auxilio de Él por medio de sus criaturas (encarnadas ó desencarnadas,) y en mi pájina 10 repito mis argumentos. Ahora si la cita que Vd. hizo ("Yo soi la verdad") no tenia el sentido de negar esto, entonces no venia al caso de lo que habíamos discutido, y es Vd. el que debe buscar otro argumento mas acertado á lo que

se trata.—Y en mi página 14 habia espuesto, que si la *ausencia* de algun pariente nos causa dolor, entonces la *presencia* de ese pariente (ó noticias de él) es el medio mas natural que Dios nos dá para quitar ese dolor. Si estos argumentos no son bien basados, *indíqueme Vd. qué defecto tienen*, y no se contente con vagas acusaciones de haber terjiversado sus palabras.

En sus páginas siguientes, recomendaba Vd. á los espiritistas rezar á Dios solamente. Pues esto es precisamente lo que hacemos, rogándole á Él (entre otras cosas) que nos conceda ver ó hablar de cuando en cuando con algun espíritu querido; y yo traté de mostrarle que un deseo tan puro no podria disgustar á Dios. Toda la contestacion que Vd. me dá á mis argumentos, es decir que "quedan firmes sus objeciones." (Y esto es lo que llama Vd. *discutir*).

En la segunda parte de su página 8 me citaba una falanje de textos, del tiempo del régimen judío, que decia Vd. aplicarse al *Espiritismo Moderno*.—Yo le pregunté si Vd. mismo se sometia á este régimen, mostrándole los absurdos que envolvía el tratar de someternos á los *cristianos* á una lei que hoi dia reconocen los *judíos* solamente.—No atreviéndose á contestarme categóricamente *que sí*, por tener en ese caso que aceptar todos esos absurdos,—adopta la táctica de dejar sin contestar mi pregunta, infor-

mándome sin embargo con mucha calma, que "lo que dijo queda en pié"—palabras que no tienen si quiera el efecto de alcanzar á ocultar el apuro con que abandona este terreno para refugiarse en el *Decálogo*, que como Vd. dice, es la parte que hoy día queda en fuerza.—Pero todavía no llego á lo mas bonito.—Obligado á concretarse á esta parte de la lei, Vd. (con el espíritu de un héroe que jamás quiere darse por vencido) trata de prohibirnos que pidamos á Dios la gracia de ver algunas veces á *nuestros amados* que están yá en la mejor vida amenazándome con el *primer mandamiento*,—que nos prohíbe tener DIOS AJENOS!!

Este es un ejemplo tan precioso de su método de discutir, que no necesita mayor premio que el de conservarlo intacto como tal, en toda su sencillez y hermosura; y pasaremos, pues, á lo que le sigue.

Vd. dice que en cuanto al final de su página 8 *me desentiendo por completo*. No he negado, pues, que lo de Endor sucedió por permission divina, como suceden todas las cosas; ni tampoco que la mujer se aterró, pues era una persona mui distinta á los *buenos* profetas (ó mediums puros) que acostumbraban tener relaciones con Dios mismo, ó con seres celestiales como Elias y demas ángeles. No era de los mediums que busca el espiritista intelijente. Así, pues, la accion de ella no puede ser una repro-

bacion para los que no se semejan á ella. Ni tampoco hé dicho que sin la presencia de esta mujer, Samuel no pudiera haber venido. Ni Vd. ni yo podemos saber si Dios le habria dado el poder de manifestarse en circunstancias que son mui difíciles para los espíritus; es decir, *en la ausencia de un medium (ó profeta)* bueno ó malo. Lo único que he querido establecer con esta cita, es que *en ciertas ocasiones los buenos espíritus han vuelto á la tierra*. No que sea esto siempre *bueno* ni que sea siempre *malo*, pues esto depende de las *circunstancias*, como le he manifestado con otros argumentos distintos, que ocupan el resto de mi carta anterior, y los cuales no ha creído Vd. conveniente contestar.

Y aquí se enoja Vd. y me acusa de falta de *decencia*. Si esto es en pago de lo que le dije respecto á que la lei judía permitia cosas *indecentes*, ¿por qué ha de ofenderle esto?—¿Puede Vd. calificar como *decencia* el número sin límite, no solo de esposas sino de *concubinas* que permitia esta lei á cada hombre,—permiso que con tanta apreciacion se aprovechaban algunos de los principales santos del réjimen judío?—Para los judíos (*y los que buscan establecer hoi la lei judía*) todo esto podrá ser *mui decente*. Para los *cristianos* no lo es.

Dice Vd. que tambien me desentiendo de la 1.^a parte de su página 9.—Vd. se olvida que mi carta no fué una defensa de *Saul*, sinó del Espiritismo.—

Si Saul, como *judío*, no supo someterse á la lei judía,—peor para él,—y si nosotros, como *cristianos*, no comprendemos que estamos bajo un réjimen mui distinto, *peor para nosotros, mi amigo*.

Vd., no hallando cómo obligarme al asburdo de que los espíritus de nuestros queridos *no son espíritus* sino *Dioses*, me dice que compare I. Cor. 10: 13, 14. (sobre la idolatría) con I Samuel 15: 23 é id. 28: 7. La primera de estas citas de Samuel dice que el *infrinjr* (la lei judía) es *como pecar con ídolos*; la segunda es la que Vd. no se cansa en citarme, referente á Saul. Lo que Vd. querrá decir (volviendo siempre, como buen judío, á la lei de Moises), es, que toda infraccion de esta finada lei, es lo mismo que *idolatría*.—Luego, al comer un pedacito de tocino, ó de gordura (cosas prohibidas terminantemente por esta lei) todos nos constituimos *idólatras*.—“¿y quién podrá salvarse?”—pues todos nosotros, al levantarnos de la mesa, hemos *pecado con ídolos*, al ser juzgado por la lei de los judíos, que tanto preocupa el ánimo de Vd.

Vd. dice que hago caso omiso de que el espíritu perdido que le inspira á Ud. contra el Espiritismo, se jactaba al principio de ser feliz.—Pues no haga Vd. caso omiso de que el mismo espíritu confesó momento despues, ser *infeliz y desesperado*.

El Espiritismo enseña que ningun espíritu que se contradice (que miente) puede estar feliz.—

¿Podrá serlo segun la creencia suya?—No veo, pues, que sea mi explicacion tan "pueril y sin fuerza" como Vd. ha tenido á bien calificarla; y ménos cuando no se digna informarme en qué consiste su puerilidad y su falta de fuerza.

Pero para que no crea Vd. que yo piense seguir el ejemplo suyo, de negar redondamente hacer cualquiera explicacion sobre algun punto dudoso de su carta, le diré que segun el Espiritismo, los espíritus castigados no pueden ver (sino en rarísimas ocasiones) á los buenos, que muchas veces les rodean, y esto forma parte de su castigo. No nos estrañe entonces que allá (con mas razon que aquí) —"el ladron crea á todos de su condicion."—Ni nos sorprenda tampoco que un espíritu atrasado no alcance á salir tan pronto de las crudas ideas teológicas que en esta vida formaron su escaso alimento espiritual, pues como he dicho, el progreso del alma es *gradual*; y así como es rápido y dulce entre los buenos, es despacio y penoso entre los malos.

Así, pues, este ignorante espíritu, para darse importancia ó para pasar el tiempo, se puso á hablar de asuntos que no comprendia (así como lo hace Vd. cuando trata del Espiritismo), y al ser interrogado en el nombre de Dios, se asustó, y se apuró á repetir toda la enseñanza religiosa que él como niño habia recibido. Y no habiendo visto aun

á los buenos espíritus, se imaginó que todos los que se comunican son unos ociosos como él.

Pero si el buen doctor Laning no hubiera sido tan *precipitado*—si hubiese seguido examinando de la misma manera á otros espíritus, y con diversos mediums, habria tenido algo mui distinto que referir.

Los espiritistas decimos: "No creais al primer espíritu que se presente, aunque diga que es bueno el espiritismo; *buscad, comparad y juzgad*—(I Juan 4: 1 y I Cor. 14: 29) para abrazar lo bueno y rechazar lo malo" (Rom. 12: 9 y Fil. 4: 8).

Los teólogos dicen: "No creais á los veinte mil espíritus que contradigan las teorías que se ha formado nuestra secta, por mas que confirmen é insistan en todo el benigno espíritu del Evangelio; mas creed al primer *embustero* que se presente, con tal que apoye las teorías nuestras."

Opiniones en el otro mundo.—"El otro mundo" comprende *todos los espíritus*, buenos y malos. "El cielo" comprende solo los *buenos* (así como "el infierno" se refiere solo á los malos). Si Vd. no se hubiera apurado tanto en "contestar" mi carta, dándose tiempo para ocuparse *seriamente* de ella, como le rogaba, no habria tenido que explicarle una cosa tan patente....

Pero aquí llego á la parte mas instructiva de su carta. Vd. dice que la falta de armonía (*en las opi-*

niones) proviene del orgullo, la malicia, el odio, la envidia, etc.

Pues estas palabras han venido á ilustrar de una manera inesperada un punto que no alcancé á profundizar en mi carta anterior, esplincando á la vez ciertas espresiones que me han llamado la atencion en la carta suya, las cuales quedarian de otra manera *inesplicables*.

Los de la escuela suya mantienen que todos aquellos que se atrevan á tener opiniones diversas, son unos *orgullosos, maliciosos, odiosos y envidiosos*, ("El pensamiento libre proclamo en alta voz— y muera el que no piense tal como pienso yó").

Fácil es ahora comprender la razon por que, cuando uno entra en discusion con estos caballeros, y cae en la desgracia de no darse desde luego por convencido, suelen embellecer sus pájinas con calificativos, no de los mui caballerezcos.— Así queda Vd. escusado por el estilo de su última carta, pues (como mi creencia me enseña respetar á todo hombre sincero, sean cual fueren sus opiniones) le estimo á Vd. siempre como tal, y culpo solo *la doctrina suya* la que le ha llevado hasta el punto de olvidar en su carta, las consideraciones acostumbradas entre la sociedad moderna;— y confirmando así, sin necesidad de mas argumento, lo acertada de mi *absurda* afirmacion, donde dije que los clérigos, mientras adoran con ejemplar devo-

cion ciertas partes de la *letra* del Evangelio, suelen hacer poco caso al *espíritu*, que es LA CARIDAD.

Basándose en esta teoría del origen de las diversas opiniones entre los hombres, y olvidando que en cada pais nacen, crecen y viven los hombres bajo enseñanzas completamente distintas, trata Vd. de probar que entre los buenos espíritus no puede haber la menor variedad de opinion; citándome tambien un texto que dice que allá habrá un conocimiento *perfecto*.—Es verdad, pues, que allá vendrá la perfeccion en todo, por medio del *eterno desarrollo* del alma; pues ella (como Vd. admitia en nuestra discusion verbal) gozará en el otro mundo de un progreso eterno; y el que ha de progresar, no principia sabiéndolo todo, sino que experimentarán sus conocimientos un continuo desarrollo, y sus opiniones una gradual modificacion. Además, si en el acto de morir alcanzaramos á la perfeccion absoluta en todo sentido, ya no habria más distintivo entre Criatura y Criador.

Pero el testo que Vd. cita queda además esclarecido, cuando nos fijamos en que la palabra *perfeccion* se emplea en la Biblia de una manera no tan absoluta como ahora, pues se aplica muchas veces á hombres que andan aun sobre esta tierra, y quienes por lo tanto, deben tener mucho de nuevo que aprender respecto á las inmensidades de

espacio. Al usar la Biblia la espresion "hombre *perfecto*," indica, pues, un hombre *virtuoso*; y por esto, como Vd. dice, el reino del cielo no consiste en *opiniones* sinó en *virtud*. Esta es la cualidad que admitirá los hombres al cielo, aunque por diferencias de raza, ú otros casos fortuitos, no tengan todos las mismas *opiniones*.

El espíritu perfecto (virtuoso) al llegar á la casa del padre (Juan 14: 2) entra á una de las muchas *moradas* que allí hay, para seguir dichoso su constante desarrollo, hasta prepararse para subir á otra, todavía mas hermosa; sin perjuicio de que vuelva en ciertas ocasiones á la tierra para cumplir las dulces misiones que se les confie,—un padre, una madre, una hermana, volviendo en muchos casos, para ser el "ángel de guarda" de algun triste ser que arrastra aun las cadenas de la carne.

El progreso del alma seguirá allá en condiciones mucho mas ventajosas que aquí, pues como dice Pablo (I Cor. 13:12). "Ahora vemos por espejo, en oscuridad; mas entónces veremos cara á cara."—Aquí se aprende por los díceres de otros; no se conoce las cosas tal como son. Los estudiantes de las *ciencias naturales*, por ejemplo, están obligados aquí á aceptar los conceptos de otros, sin poder personalmente dar la vuelta del mundo para ver y comprender los hechos que se les refieren; allí

podrán trasportarse con la rapidez del rayo (teniendo cuerpos fluídicos, así como es la *electricidad*) de un punto á otro del inmenso universo, para ver y conocer cara á cara las bellísimas obras del Padre. Los estudiantes de la *religion* tambien acostumbran dejarse guiar por los conceptos de hombres que les enseñan á calificarse mutuamente de *maliciosos*; pero allá verán apreciarse, no los seminarios teológicos, sino la *virtud*.

Aquí dice Vd. que donde pueda haber modificacion en las opiniones, no nos veremos libres de *ajitadas* discusiones.—Pues donde abunda la caridad, me parece que se puede discutir sin *ajitarse*, señor V...

Vd. dice que los *buenos* van directamente al Paraíso, y se olvida decir que los *malos* van directamente al *Infierno*. Y respecto á lo que refiere sobre las "malicias espirituales"—ningun espiritista desconoce, que ahora como en el tiempo de Pablo, hai espíritus malos que á veces son permitidos á tentarnos, y que pueden hacernos mal, si no nos cuidamos *probandos los espíritus* (I Juan 4: 1), pues desgraciadamente estamos viendo cada dia que hai "malicias espirituales en los aires" que inspiran á los hombres á atacar á las *personas* de sus contrarios, en vez de buscarles explicaciones y argumentos que les demuestren su error.

Mas atrás he dicho, pues, que (segun el Espiri-

tismo), los buenos van á alguna de las moradas de la casa del Padre; pero como indiqué, no por esto es fuerza que queden *encarcelados* allá sin ser permitidos por su bondadoso Padre á venir de cuando en cuando á ver y consolar á sus queridos amigos que aun penan sobre esta desdichada tierra.—Y aquí le presentaré un cuadro que pinta la creencia suya, yá que afirma Vd. que Dios no permite venir á los buenos espíritus, por mas que se lo roguemos, pero que permite constantemente que los *malos* nos rodeen para aprovechar cualquier ocasion de engañarnos:

Supóngase Vd. tuviera algun ser mui amado en esta tierra—un hijito, por ejemplo.—Un dia le toca á Vd. morir, y se halla rodeado de coronas y harpas de oro, empedrados de perlas, y demas miriñaques que abundan en el cielo teológico.—¿No se acordaria Vd. jamás (por pasarlo jugando con esos chiches), de su querido niño que le llora? ¿No tendria Vd. deseos de saber si los estraños le tratan con caricias o con palmadas?—Y ahora una duda mil veces mas horrible:—Talvez este inocente haya sido seducido por los espiritistas!—¡¡Talvez en estos momentos le esté hablando un espíritu perdido, que simulando la voz de su nunca olvidado padre, esté llevando esa tierna alma á los hondos abismos de la *eterna perdicion*!!

—Confianza en Dios, amigo mio, dirá Vd.

Pues esto es precisamente lo que á Vd. le falta, cuando entra en la *blasfemia* de acusar al misericordioso Criador de disponer tales horrores, diciendo que al rogarle los espiritistas que, (si está en su voluntad) permita acercarse los espíritus *buenos*, pero que aleje en todo caso á los *malos*, aprovecha la confianza de sus hijos dando cartas blancas á los *perdidos*, y alejando á todo espíritu que se haga reo de algun noble impulso;—que al pedir á nuestro Padre Celestial un *pescado*, nos dará una *serpiente*.

¡Veinte siglos yá, y aun no poder los *escribas* comprender la bondad de nuestro Padre, que tanto se esforzó el Maestro en ilustrarles!

Lo que Vd. me cita sobre *consuelo y descanso*, es lo que yo mismo mantengo. Pero para descansar de nuestros sufrimientos, me parece que no es preciso andar siempre de *ociosos*. Al menos no es lo que yo apetezco. Anhele poder siempre hacer algo por mi bondadoso Padre y mis desgraciados hermanos, y no dudo que Dios me lo concederá.

En seguida Vd., queriendo saber si he de ver á Dios, dice que podré probarle mi derecho á la eterna felicidad, *dándole una simple leccion de catecismo*. (¡Y todavía quiere decir que su cielo no consiste en *opiniones*!)

Me hace, pues, *cinco* preguntas (que como sus tres objeciones, parecen tambien resolverse en

una)—cuya *contestacion* dice que le revelará si soi cristiano. Estas preguntas son:

- 1.º ¿Qué cosa es Cristo *para* Vd?
- 2.º ¿Qué id. es Id. *con* id.
- 3.º ¿Qué id. es Id. *en* id.
- 4.º ¿Qué id. es Vd. *para* Cristo?
- 5.º ¿Qué id. es Id. *en* Id?

...Esta es la leccion de catecismo, cuya correta *contestacion*, segun Vd., es indispensable para que los hombres sean admitidos al cielo.

Para poder comparar debidamente el criterio de la teología con el del *Cristianismo*, veamos ahora—cuántas de estas *cinco preguntas* cree necesarias el MAESTRO.—

Leamos en Mateo 25: 34 á 40: "Venid, benditos de mi Padre... *porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber...*" (y preguntándole los justos, ¿cuándo han hecho esto con el Señor? responderá): "De cierto os digo, que *en cuanto lo hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeños, á mí lo hicisteis.*"

Al decir pues que soi *Cristiano*, no me hé propuesto ser juzgado por el criterio del señor V... sino por el de *Jesus*. Y aunque le contestara *estas cinco preguntas* con palabras mui en armonía con sus *opiniones*, podria faltarme completamente la *Vir-tud*; y sin embargo, estas palabras "le convencerian

de mi *cristianismo*." Aquí vemos que el *Cristianismo* suyo no es el de Jesus, y menos estrañamos el estilo de su carta.

Lo único que Vd. podria sacar con estas *preguntas* seria—á cuál de las muchas *sectas* del Cristianismo moderno apoyo; y aunque esto nada tiene que ver con la presente discusion (puesto que hai *cristianos en todas las sectas* que disfrutan de los dulces consuelos que Dios les dá en el Espiritismo) sin embargo no tendré inconveniente en satisfacer su curiosidad á este respecto, contestándole todas estas cinco preguntas (si es que me alcance el injenio para poder arreglar de *cinco distintas maneras* un simple punto dogmático) tan luego como Vd. me haya contestado tambien todas las preguntas y todos los argumentos contenidos en mi carta anterior.

Mientras tanto le diré que me considero *cristiano* porque creo en el Maestro (I Juan 4: 2) y busco *practicar sus enseñanzas* (Mateo 12: 50; 7: 16) tratando de hacer todo lo que puedo por mis prójimos (Mateo 25: 34 á 40) y no gastar *lo innecesario* en mi propia persona (Lúcas 3: 11) mientras á millones de mis desdichados hermanos les falta el pan. (En este texto están condenados los *vicios menores*, señor V...—*no lo olvide*).

Pero si Vd. cree que *solo para la secta suya* está reservado el cielo, demuestra en esto el mismo es-

píritu que cuando quiere prohibirles á los espiritistas las benéficas curaciones que reciben de los buenos espíritus en nombre de Jesus (como lo manifesté en mi anterior) y aquí podrá Vd. comparar su proceder con el que refiere Lucas (9: 49 á 55): "Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, *porque no te sigue con nosotros*". Y ¿qué les contesta Jesus?—Lo que yo le digo á Vd. de principio á fin de esta carta, mi amigo:—

"Vosotros no sabeis de qué espíritu sois."

Si Vd., al citar por ejemplo las palabras "Nadie viene al Padre sino por mí"—quiere obligarnos á *materializarlas* (así como lo hacen ciertas sectas con las que tambien dice Jesus:—"El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna") afirmando que los hombres nacidos en paises donde desde su mas tierna edad han sido enseñados á mirar al Koran, el Zend avesta ó las escrituras de Kung-fu--tse, como las únicas inspiradas, *no podrán ver á Dios*, caerá en la blasfemia de decir que el bondadoso Criador, habiendo dado á cada raza *opiniones distintas*, ha hecho el cielo para una sola, y el infierno para todas las demas. Pero al tomar por base *la justicia de Dios*, es claro que debemos leer este texto á la luz de los de Mateo 12: 50, id. 25: 34 á 40. Hechos 10: 34, 35, etc., y así se comprende (sin manchar de tal manera el carácter del

Todomisericordioso) diciendo que nadie verá á Dios *sin practicar los principios que Jesus inculca*; es decir, nadie entrará en el reino del cielo *sin amor á Dios y al prójimo*.

Sin embargo, no espero poder convencerle á Vd. de esto, pues toda la triste *parodia* que han hecho los teólogos sobre el benigno *espíritu* del Evangelio, les es aun poco, con tal que la *letra* quede firme; pues Vds., tomando por base la infalibilidad de los hombres que escribieron, tradujeron y en ciertos concilios *interpretaron* el Evangelio, no trepidan en manchar el carácter de su Eterno Creador, juzgando á Dios por las alegaciones de ciertos *hombres*, así como se juzga, por la palabra de varios testigos, á un *muchacho acusado de alguna ratería*.

En seguida dice Vd., que le admira el egoismo de un hombre tan *aventajado* como yo, en no instruir á los clérigos en el espíritu del Evangelio.

No es que me considere tan *aventajado* sobre los clérigos, señor, sino que mis estudios en el Espiritismo habiéndome dado mucha luz para comprender la Biblia, trato de conseguir que ellos tambien lo estudien; y respecto á varios de los ministros que han alcanzado á cierta edad, mis esfuerzos no han sido en vano; aunque entre ellos he conocido á un jóven espíritu tan *aventajado* sobre todos los demas pobres que habitamos este mísero planeta,

que para poder juzgar cualquier materia, no le es necesario tomarse la molestia de informarse primero sobre ella. Esto para él es *tiempo perdido*.

Y creo que al acusarme de *egoismo* en este asunto, me hace Vd. una injusticia, señor V...

Fíjese Vd., en primer lugar, en el tiempo que me ocupo en estudiar y contestar con toda calma sus cartas. Y para sostener debidamente la actual discusion, (que no es la *primera* en que ha sufrido mi persona los despreciativos del clero), le aseguro que me estoi privando muchas veces del sueño, de paseos al campo los dias festivos, ó de una ocupacion agradable y lucrativa, como me es la *pintura*, para esclarecer concienzudamente cada punto que se suscita, con la esperanza de ayudar a la marcha de la Verdad.

No veo, pues, motivo para esta sátira de Vd.: y me parece que si algo haya en la accion mia que pueda sorprender al clero, es que al pretender servir á Dios, lo haga *gratis*.

Sobre Daniel 5: 5 y 24, veo que segun Vd., todo lo que *salga de la presencia* de Dios ha de ser *Dios mismo* (es decir, *que los ángeles no existen*).

Ezequiel 12: 23 y 24.—Vd. há interpretado este texto *á la suya*. Leamos: Versículo 22.—Hijo del hombre, ¿qué refran es este que teneis vosotros en

la tierra de Israel, diciendo: Prolongarse han los días, y *perecerá toda vision?*

23.—Diles por lo tanto; así ha dicho el señor Jehová: Haré cesar *este refran*, y no repetirán mas *este dicho* en Israel. Diles, pues, que se han acercado aquellos días, y la cosa de toda vision.

24.—Porque no habrá mas *alguna vision vana*, ni habrá adivinacion de *lisonjeros* en medio de la casa de Israel.

Pues ¿de dónde saca Vd. que aquí diga que *toda vision* (buena y mala) ha de perecer—Será por su laudable deseo de "decir solamente lo que la Biblia dice?"

25.—Sí. Jehová hablará; pero no se dice si por medio de sus mensajeros los *ánjeles*, ó esta vez *en persona*. Esto no podemos saberlo, ni Vd. ni yo; y poco afecta la cuestion de la cita que hice de este texto, en que establezco que Dios reprueba las *falsas visiones* y no las *verdaderas*.

13: 23. Aquí estamos de acuerdo. Al que profetizare *falsedades*, Dios le quitará el dón de la profecía.

En Mateo 11: 13 dice Jesus: "Porque todos los profetas y la lei hasta Juan profetizaron"—y porque se dice que *los profetas hasta Juan profetizaron*, salta Vd. a la afirmacion de que *ningun profeta despues de Juan profetizará*.—Si yo dijera "Todos mis amigos hasta el señor V... me escribieron"—Vd. diria que ya no podria escribirme jamás

ningun otro.—Vaya, mi amigo—y los textos que abundan en las escrituras de Pablo, respecto á los profetas de su tiempo—¿serán todos ellos falsificaciones de sus contrarios los espiritistas?

Aquí no puedo menos de volver á admirar el *heroismo* suyo, pues Vd. saca *pruebas* de donde cualquier otro pobre habria desmayado.

Adelante, mi amigo. Siga Vd. impávido este mismo camino, y pronto habrá alcanzado a la noble eminencia que su alma ambiciona, inundando á este tenebroso mundo con los resplandores de un nuevo Evangelio, corregido y aumentado, *sistema A. J. V.*

Dones Espirituales.—Dejando á un lado la definicion *biblica* que yo le cito, la reemplaza con una larga definicion *teológica*, que sin duda considera Vd. mucho mejor.—Y para mostrarme lo *acertada* de la definicion suya, me cita un buen número de textos, en *ninguno* de los cuales se hallan estas palabras:—*Dones Espirituales* (y todavía se enoja Vd. porque los espiritistas *tienen ojos y no ven* por los ojos del clero).

Sus citas sobre el Espíritu Santo están en orden, pero no me esplica Vd. en qué punto ellas contraríen las mias sobre los dones de *sanidades*, de *nuevas lenguas* de *profecía*, etc., tan acostumbrados entre los apóstoles y los espiritistas, por *imposicion de manos*. Sobre estas citas guarda Vd. un discreto silencio.

Dones "Milagrosos."—Tampoco me muestra Vd. dónde la Biblia hace tal distincion entre *dones espirituales* y dones "*milagrosos*," como aquí se le ha puesto establecer. Esta distincion podrá ser mui *teológica* pero no es mui *bíblica*; y yo prefiero el Evangelio ante las teorías suyas.

Aquí dice Vd. que estos dones fueron *temporales*, citándome I Cor: 13: 8.

Este texto dice:

"La caridad nunca deja de ser: mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada."

Es verdad que al ver este texto tal como Vd. lo presenta, tiene uno que estrañar varias cosas que suceden en la actualidad (así como muchas que refiere la historia moderna); pues me consta que las visiones proféticas no se han acabado aun. Conozco á varias personas tanto católicas como protestantes, que han solido tener tales visiones, siendo una de ellas la esposa de un clérigo no mui distante, que así ha podido presajiar con acierto el porvenir, en mas de una ocasion. A otra persona se le apareció en el sueño el semblante de Jesus, anunciándole un gran pesar que ella habria de sufrir, del cual recibió noticia por correo, poco despues. A otras personas conocidas mias, se les han aparecido de la misma manera parientes o amigos,

aconsejándoles sobre asuntos de que aun no tenían conocimiento, pero que resultaron ser efectivos.

Así, pues, si en alguna época han de acabarse las visiones proféticas, es claro que aquella época aun no ha llegado.

Pero toda duda habria desaparecido, mi buen amigo, si Vd. me hubiese presentado *entero* este texto, y no *cortándole la cabeza*, que está en los versículos que le siguen, á saber:

Versículo 9.—Porque *en parte* conocemos, y *en parte* profetizamos.

Id. 10.—Mas *cuando venga lo que es perfecto*, entonces lo que es en parte será quitado.

Todo queda, pues, esclarecido.

Cuando alcancemos á la perfeccion de la vida espiritual, desprendiéndonos de la carne, no habrá para nosotros mas necesidad, ni de lenguas ni de profecías, pero sí de la *caridad*, que siempre será necesaria, aun para los ángeles mas elevados: (hasta para los mismos clérigos evangélicos).

Sí, señor; las profecías y las nuevas lenguas son *temporales*, así como este mundo es temporal; y *cuando se acabe este mundo*, se acabarán para nosotros las profecías. Estamos de acuerdo.

Vd. me aconseja que huya de los mediums, porque los *falsos* profetas han solido imitar los dones que Dios da á los *buenos*. Aquí olvida Vd. un pun-

tillo; y esto es, que al haber dones *falsificados*, es porque los hai *legítimos*.

Dios no ha renunciado aun su reino á favor del Diablo, señor; y si Vd. se toma la molestia de escudriñar con mas imparcialidad las Escrituras, verá que en donde han habido prodijios hechos por los *falsos* profetas siempre han habido *mayores*, obrados por los *verdaderos*. En todos los casos que Vd. me cita, verá que esta regla se aplica, porque Dios es mas poderoso que el Diablo, aunque algunos de los dogmas de las iglesias lo nieguen.

Entre Vd., pues, como campeon de la teología moderna, y haga Vd. *milagros mayores* á los que obran los espiritistas cuando echan fuera demonios, evocan palabras de profecía ó curan á los enfermos (como Jesus ordena) por imposicion de sus manos. —Así podrá probar la justicia de sus pretensiones, de que es *Dios* que le inspira á Vd. á negar el Evangelio, y el *Diablo* que les inspira á ellos á cumplirlo.

Pero aquí le diré algo que talvez será nuevo para Vd.—y esto es, que la iglesia protestante está entrando en una época de *incredulidad* respecto á las cosas espirituales, que la deja á mui corta distancia del *materialismo*.

Le puedo citar sin ir mas allá, al obispo Farrar, uno de los canónigos de mas reputacion que posee

la iglesia inglesa, quien en su libro "Life of Christ," *explica* algunos de los milagros de Jesus, de una manera que haria honor á un discípulo de Renan. Este libro lo podrá encontrar Vd. en la biblioteca protestante del "Young Men's Institute" Blanco, 270.

He sabido, pues, de casos de verdaderos endemoniados (con todos los síntomas descritos en el Evangelio) quienes han acudido en vano á los clérigos protestantes, los cuales, atónitos al ver un *fenómeno* igual, no han tenido la fé suficiente para poder ayudarles á estos desgraciados.—Pero he sabido de otros casos análogos, en que los espiritistas, á fuerza de oraciones á Dios acompañadas de *la imposicion de sus manos*, han podido libertar á éstas víctimas de la ignorancia espiritual.

Y todavía dice Vd. *que es el Diablo*.

Pues esta imputacion predilecta de los escribas modernos (con que buscan difamar á todos los que tengan un concepto mas elevado del carácter del Ser Supremo, del que ellos tienen), no posee siquiera el mérito de la *originalidad*, siendo copiada íntegra de Márcos 3: 22 donde sus antecesores del tiempo del gran Anticlerical (viendo que El contradecia la *letra* de sus Escrituras y les decia verdades desagradables, fortaleciendo ademas sus enseñanzas con milagros que ellos, por su poca

comprension del *espíritu*, no podian igualar) le acusaron de echar demonios *por el príncipe de los demonios*. Y aquí vuelvo á referirle las palabras de mi Maestro, quien les sabe contestar á Vds. mejor que yo. Lea Vd. los versículos 23 á 29, meditando profundamente en este último, ántes de volver á entrar en las blasfemias en que Vd. (por su poco conocimiento de *qué es lo que está atacando*) ha incurrido.

Aquí me recomienda Vd. en su benévolo estilo que *no me haga cándido*, confundiendo sus palabras.

Escusándome de entrar á discutir si sea mi costumbre acudir á las *prevaricaciones* "haciéndome el cándido," le recordaré que dije que las palabras "yo soi la Verdad"—"yo soi el camino" etc. solo tomadas *por la letra* (que habiéndose ofrecido el *Criador* para enseñarnos, no somos permitidos á aprender jamás de alguna *criatura*)—solo tomadas así podrian condenar el Espiritismo, condenando á la vez todo el sistema de la educacion moderna. Ahora si tomadas "mas espiritualmente" (como dice Vd.) pueden tener un sentido idéntico, entonces yo habria preferido que Vd. se hubiese dignado indicarme, 1.º Cuál es el sentido en que Vd. usó estas citas; y 2.º Cómo este sentido puede entrar á *separar lo que Dios ha unido* por los sagrados

lazos de familia y amor, prohibiendo que nos pongamos jamás al habla con las queridas almas que *nos rodean*, solícitos para enjugar nuestras lágrimas de dolor por su *ausencia*. Esto habria sido mas en orden (aunque talvez ménos fácil para Vd.) de lo que son las imputaciones contra mi sinceridad y las vagas recomendaciones de volver á leer su carta.

Pero llegado á este punto, Vd. (furioso ya, y buscando *quien devore*) pasa á vertir en seguida las redomas de su ira sobre su distinguido correligionario el Rev. Dr. Talmage, por haberse atrevido este desdichado caballero, a negar redondamente (y en palabras que no podrian ser mas *concretas*) las teorías que Vd. se ha propuesto a toda costa establecer. Se vé Vd. *escandalizado* por la idea de que los amigos espirituales se encuentran á veces á nuestro lado, y no trepida en calificar de *anti-cristiano* á su venerable colega por creer así. Y sin embargo, en su carta anterior, encuentro estas palabras:

"Que los hombres aquí hayan tenido y puedan tener comunicacion con los espíritus, por la permission y voluntad de Dios, es *efectivo*. *La Biblia lo dice desde su primera hasta su última página.*"

La única diferencia entre la creencia suya y la del evangelista á quien Vd. ataca, se halla en que

(mientras ambos afirman la presencia de espíritus) Ud. dice que Dios solo permite tanta libertad á los malos, tratando á los *buenos* con menos consideracion: y el Dr. Talmage niega que Dios mantenga *encerrados* á los buenos. Así, pues, aunque no hubiese nada en la *letra* de la Biblia que á él le die-
ra la razon, claro es cuál de Vds. está mas en armonía con su benigno *espíritu*, que (para usar las palabras de Vd.) *es mui vasto*, comprendiendo todo lo que encierra la gran verdad central del Amor y Justicia de nuestro Padre.—Pero si he de recurrir siempre á la *letra* para que Vd. pueda comprender mis argumentaciones, le recordaré de aquel texto sobre Elías (que tan pronto se le ha olvidado) que establece que este hombre de Dios seguia en la otra vida su mision de *profeta*, viniendo á la tierra á comunicar al rei Joram las disposiciones divinas (II Crón. 21: 12). Ademias en hechos 12: 15 vemos que para los discípulos no les era estraño ver los espíritus (ó ángeles) de sus amigos.

Pero aun mas.

Respecto á las ventajas que (en la imaginacion suya) ha de dar Dios á los malos sobre los *buenos* en materia de la *libertad* que les concede para ir adonde quieran, vemos segun I Pedro 3: 19, Mateo 5: 26 y Lúcas 16: 23, que los únicos casos en que hallamos á espíritus privados de tal libertad,

son precisamente los *malos* y no los *buenos* como á Vd. tanto le convendría. Y en este último texto, si Dios rehusó mandar á un espíritu *bueno* á la tierra, fué por no darle gusto á un espíritu *malo*, quien *por sus propios pecados se hallaba imposibilitado para moverse él mismo, del lugar de su castigo.*

Este texto es mui usado por algunos clérigos contra los espiritistas, diciendo "si no oyen á Moises y á los Profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levantara de los muertos."

Precisamente: si los *teólogos* dudan de Moises y los profetas hasta el punto de negar (como Vd.) todo lo que enseña Pablo de estos últimos, no es extraño que ellos no hagan caso ni á los espíritus de sus queridos parientes que muchas veces quieren consolarles; mientras que los espiritistas, confiando del Evangelio hasta el punto de *practicar sus enseñanzas espirituales*, comprendemos así la gran verdad de la proximidad de los espíritus á quienes Dios haya confiado misiones en esta tierra.

Aquí dice Vd. que el ministro cristiano debe decir lo que la Biblia dice, y no *lo que él quiera que diga*. Esto es verdad, aunque la carta de Vd. me prueba que el ministro *teológico* no siempre se sujeta á esta regla; pues Vd. (entre muchas otras cosas *que la Biblia no dice*) quiere sostener, contra

la enseñanza de las mismas escrituras, que los espíritus malos son los únicos que tienen plena libertad, y los buenos los que lo pasan siempre *encarcelados*; como si Dios semejara algun pobre loco, que tuviera la ocurrencia de manejar siempre amarrado á los *mansos* de entre sus animales, dejando sueltos á los fieros solamente.

En seguida vuelve Vd. á repetir que ES UN PECADO rogar á Dios que conceda lo que el señor A... J... V... prohíbe; volviendo á referirme los textos donde quiso *meterme cuco* con la lei de los judíos; cuco que encontró su triste fin en su cita del *decálogo* con que buscó Vd. pasarme los choclos por piñas; y vuelve tambien á citarme las palabras "nadie viene al Padre sino por mí"—olvidando que aun no ha tenido á bien contestarme las aclaraciones que hice sobre este y otros textos análogos. A Jesus siempre tenemos; no es preciso que al hablar con amigos (terrestres ó espirituales) dejemos de venerarle á El y seguir sus enseñanzas. Al contrario, le he mostrado con citas (que tampoco ha creído Vd. conveniente contestar) que los espiritistas somos los que mas *practicamos* sus enseñanzas.

Vd. al citarme las palabras "Venid á mí todos los trabajados y cargados, y yo les haré descansar" se esforzaba en probarme que TODOS los aflijidos

sin excepcion deben acudir únicamente á Jesus (para obligarme á admitir que aún en el caso de que provenga la afliccion de perder de vista algun amado espíritu que pudiera estar á nuestro lado, es un pecado tratar de hablarle). Obligado Vd. ahora á admitir que no en *todos* los casos estamos limitados á este consuelo solamente, adopta un cambio de táctica diciendo que solo *algunos* son los que estan sometidos á esta restriccion—solo aquellos cuyo pesar provenga de la *muerte* de algun querido. Pero no me muestra Vd. dónde hace Jesus una distincion tan conveniente para las teorías suyas,—distincion que sólo tiene lugar entre los *judíos*, á cuyo réjimen quiere Vd. reducir al cristianismo entero, no trepidando en forzar sobre las palabras de Jesus, cosas que *El jamas dijo*: y esto para sostener un réjimen que *Él vino espresamente á abolir!!*

Claro es, pues, que estas palabras de Jesus constituyen *una dulce promesa* y no una cruel prohibicion. Jamás ha querido *privarnos* de algun consuelo que nos proporcione el amor de nuestros queridos parientes, sino *agregarnos* el amor que *Él* nos ofrece, para consolarnos en todas las mortificaciones, sufrimientos y desengaños de esta triste vida.

Esta dulce interpretacion de las palabras del

Maestro, queda claramente ilustrada en la resurreccion de Lázaro, donde ni siquiera tiene lugar la ficticia distincion que quiso Vd. imponer á esta promesa en la cita anterior; y sin embargo Vd. (no desmayando jamás) me informa con aquella dulce sencillez, que mi cita "está fuera de la cuestion."

Pues si *estaba muerto* aquel que lloraban los discípulos cuando Jesus lloró con ellos, entónces *no es un pecado* el querer estar con los espíritus queridos, aunque tengamos ya á Jesus,—y si *no estaba muerto*, entonces la Biblia miente, y Vd. y Renan tienen la razon.

Aquí dice que si hubiera leído mas detenidamente su carta, no le diria lo que le digo en mis páginas 10 á 20. Este es un modo muy fácil que Vd. adopta para salir de *contestar los argumentos* que allí le refiero. En primer lugar, salta al ojo cuál de nosotros estudia mas detenidamente las cartas del otro. En segundo lugar, Vd. no me dice en qué sentido la carta suya viene á anular lo que allí le digo; y en tercer lugar, me sale Vd. con una cita en que me quiere decir que por confiar de las intuiciones del Espíritu Santo (aun cuando estas nieguen las teorías suyas) *estoi perdido sin salvacion*. Aquí tiene Vd. razon al decir que si hubiera comprendido mas á fondo sus ideas, no le diria lo que le dije en las páginas citadas; pues allí afirmo

que Vd. conoce el *Protestantismo* y no el *Espiritismo*. Ahora pues, á la luz de la cita que Vd. me hace, le comprendo mejor, y en vez de afirmar esto tendré que decirle que Vd. *no conociendo aun* el Protestantismo (pues aun no ha alcanzado á salir de la intolerancia que distingue á la *iglesia romana*, siendo ella la única en mantener *que fuera de sus límites no haya salvacion*)—ni menos el Espiritismo, mal podrá ilustrar en los respectivos méritos de estas dos sectas, á uno que ya conocia ámbas, en el tiempo en que Vd. aun no habia dejado de creer en la infalibilidad del papa.

En seguida toca Vd. el asunto de la resurreccion *corporal*, aunque le dije que no me interesaba en discutirle; haciendo citas que *si vienen al caso*, prueben que Pablo no sabia lo que decia.

Pasando ahora al acápite que sigue—es verdad que *sufro atrozmente de un infierno de dudas* (para adoptar la retórica suya) al leer estas líneas. *Dudas* en primer lugar, sobre cómo puede Vd. decir *que me ha rebatido tres veces* mi esplicacion sobre el motivo de las palabras de Samuel, cuando *las dos veces* que se la he dado, Vd. ni siquiera le ha hecho caso.—Y *dudas* en segundo lugar, de cómo puede un hombre que acaba de citarme textos del Capítulo XIII de I Corintos (sobre la Caridad) olvidar tan completamente toda la enseñanza de este

capítulo, que en vez de mostrarme el error que pueda haber en esta mi esplicacion, se contenta con calificarme de *mentiroso*.

Y aquí me dice que no me queje de que *adelanta juicio* al acusarme de mala fé, pues "es el espíritu de mi carta que se lo revela."

A mí me parece que el *juicio* de los corazones corresponde á Dios solamente, y no á los hombres, pues mi maestro me dice (Mateo 7: 1,2—Lúcas 6: 37) que *no juzgue, para no ser juzgado*; aunque no nos debe estrañar que aquellos teólogos que piensan gozar de *un monopolio del Espíritu Santo* (*), se imaginen tambien facultados de esta prerogativa divina, y se pongan á *juzgar* á sus prójimos, á despecho de los mandamientos del Señor.

Ahora si yo, siguiendo el ejemplo suyo (en vez de las enseñanzas bíblicas) le contestara con una grosería análoga diciendo "su carta me revela que Vd. está defendiendo sus *intereses* y no sus *creencias*, haria mui mal, pues el verdadero espiritista sigue siempre los preceptos del Maestro, sin dejarse desviar por las *malicias espirituales* que inspiran á muchos de los que se creen mui ministros del

(*) Esta sublime pretension suya se despliega en toda su desnuda sencillez, con la cita que me hace mas arriba para aplicarme las penas del infierno, notificándome que por el hecho de haber rechazado algunas de las interpretaciones de la secta á que Vd. pertenece, *quedo desde luego escomulgado de toda relacion con el Espíritu Santo!* (Hebreos 6: 4—8.)

humilde y benigno Jesus. Y esto es precisamente lo que tanto indigna á estos últimos, quienes aspiran ser los *únicos y privilegiados repartidores* del Espíritu Santo, que segun la Biblia promete Dios *á todo hombre* que á El se lo pida (Juan 16: 13—Mat. 7: 7 á 11).

Así, pues, como he dicho, no niego la buena fé de Vd. aunque le creo en error; limitándome á protestar contra el *juicio* tan poco caritativo que Vd. hace de mi persona, y que en mi conciencia sé que es *injusto*.

Pero al hablar de *infierno de dudas*; me hace recordar un punto que no carece de interés.

¿Cuáles serán, pues, los que mas se hallarán atormentados por las *dudas*: aquellos que basan su fé en los *hechos* que diariamente presencian, ó los que apoyan su creencia en las dogmáticas interpretaciones de "guias espirituales" que á cada paso se desmienten entre sí, calificándose de anti-cristianos (como lo hace Vd. con uno de los ministros mas notables del mundo) ó *negando las obras de Jesus*, como lo hace el obispo Farrar?

No nos estrañe ver por todos lados un *infierno de dudas* atacar las almas de estos últimos, hasta llevarles hácia otro infierno, el de la *incredulidad absoluta* respecto á la existencia del mundo espi-

ritual; pues donde los mismos pastores se contradicen, ¿qué seguridad puede haber para las ovejas?

Ya era tiempo que Dios entrase á sacar de manos de estos ciegos la direccion de sus pequeños (Mat. 15: 14) enviando sus ángeles á restaurar en su orijinal pureza el Evangelio, tal como Jesus lo enseñó, exhortando al mundo que se deje de aquellas riñas sobre la *letra* de sus creencias, para volver al dulce *espíritu* de la religion, que es el *amor á Dios y al prójimo* (por mas que éste tenga "opiniones diversas.")

Y la historia y enseñanzas mismas del espiritismo contituyen el mas enérgico desmentido á la pomposa diatriba con que concluye Vd. su carta concentrando en un foco ardiente todas las suposiciones que se le han ocurrido en su contra, y volviendo á demostrar que si la ignorancia completa de una materia, diese á un hombre título bastante para instruir en ella al mundo, seria Vd. indudablemente la persona mejor calificada para hablar del espiritismo.

En este resúmen final del resultado de las profundas meditaciones de Vd., las aclaraciones mas instructivas son las siguientes:

1.º Que aun se encuentran "testigos veraces" que presenciaron las apariciones descritas hace dos mil años en la Biblia, y que no los hai de los he-

chos que diariamente atestiguan millones de espiritistas conocidos y respetados por todo el mundo.

2.º Que además de *no ser verídicas* las señales que acompañan á los espiritistas (pues "podemos negarlas" son á la vez *muy efectivas*, siendo ejecutadas por el *Diablo*, quien misteriosamente se ha apoderado así de todos los "dones de Dios" que Jesus tenia reservados para los suyos—sin duda sucediendo esto desde la misma fecha en que la secta de Vd. ha logrado monopolizar el dón del *Esíritu Santo* que Dios habia pensado dar graciosamente á todos los que lo pidiesen. Bonita alianza

3.º Que el Espiritismo (cuyas enseñanzas, de principio á fin, luchan contra todas las *pasiones materiales*)—*acomoda todo á los deseos del hombre natural*.

4.º Que los espiritistas (que principian cada sesión con oraciones á Dios para ayudarles á tener noticias de sus queridos, y concluyen bendiciendo su nombre por tanta misericordia) *se apartan de Dios para entregarse al mas necio politeísmo*.

5.º Que los espiritistas además han perdido la confianza en la palabra de Jesus, siendo ellos los únicos entre los cuales abundan las *señales* de la verdadera fé en El (como le probé en mi anterior).

6.º Que yo (habiéndole dicho *cuatro veces* en mi última carta que he rogado siempre al Espíritu

de Dios que me ilumine) estoi pronto para la eterna condenacion, por no invocar al Espíritu Santo.

Con esto basta. Ya no necesito mas para convencerme de que Vd. en realidad ha considerado *pérdida de tiempo*, no solo el estudiar lo que es el Espiritismo, sino el leer de principio á fin la carta que tantas horas de trabajo me costó.

Y despues de todo esto, Vd. mismo concluye por convidarme á tener una sesion espiritista en su propia casa; probando que para Vd. ya no es tanta la *abominacion* de investigar el Espiritismo, con tal que *probemos los espíritus* como yo siempre lo he hecho.

No me opongo, pues, á *ser convencido por los hechos*, es decir, si el espíritu que allí se presentare me saliera con los lúgubres lamentos que emite el que Vd. tanto cita, me seria una triste prueba de que en la casa suya solo tienen entrada las *malicias espirituales* (*) y no las benéficas almas tales como las que á mí tanto me han ayudado á resignarme á la voluntad de Dios en mis pesares comunicándome con un espíritu que parecia haber sido arrebatado para siempre de mi lado, ó exhortándome con palabras como estas:

"Calmad vuestra afliccion, que cada prueba tiene su término y su premio, si se sabe sufrir bien."

(*) Aunque desde luego diré que no lo creo.

Y ¡mucho cuidado! pues así ha principiado la mayor parte de los que hoy dia son espiritistas: —queriendo *desengañar* á los creyentes, y quedando ellos mismos convencidos por los hechos que antes negaban.

Así, pues, si Vd. tambien se compromete á doblegarse ante la evidencia de sus sentidos, si ésta le diera en contra, pueda ser que algun dia le convenza, si algun espíritu sério y bueno se ofrezca dispuesto á esponerse al *buen reto* que Vd. le tiene preparado.

Ahora, al tener el sentimiento de despedirme, le diré que si me he reido de las ocurrencias tuyas, ha sido porque no son para ménos. Pero si le estraña que á las imputaciones personales en que se há permitido entrar, no le he constestado con expresiones ánologas, poniendo en duda su rectitud, —esto es *porque no dudo de ella*; y ademias porque las ofensas no entran en mi sistema de discusion; pues mi Maestro me ordena que al *recibir una palmada en una mejilla*, vuelva tambien la otra. Pero ya que he cumplido la lei del Señor, le advierto que al contestarme ésta se dignará Vd. someterse á las siguientes condiciones:

1.º Elevar un poco su estilo.

2.º Contestarme categóricamente *todas las pre-*

guntas y todos los argumentos contenidos en mi carta anterior y en la presente.

Si me escribiere Vd. en otras condiciones, seré yo entonces quien me quejaré de ser *pérdida de tiempo* el llevar mas allá una discusion en que solo soi yo quien me afano en estudiar y *discutir* la cuestion, y consideraré á su carta como indigna de otra respuesta que la de ser devuelta sin mas observacion.

No dudo que para hacer esto, necesitará Vd. emplear *un poco mas tiempo* del que hasta ahora se ha dignado ocupar en contestarme; pero en cambio le quedará la satisfaccion de haber cumplido los deberes de su puesto como buen pastor, buscando con mas anhelo guiar á la *oveja descarriada* que á todas las demás, que se hallan ya en el buen camino (Mat. 18:12.3—Lúcas 15: 4 —7).

Sin mas por ahora, quedo pues de Vd.

Su S. S. y sincero amigo.

A. H. H.*

* Esta carta no ha sido contestada hasta la fecha (Setiembre de 1889).

DESDE EL CIELO

HABLA EL HIJO MUERTO Á SU MADRE.

~~~~~

MADRE de mi corazon!  
Enjuga tu acerbo llanto;  
Da tregua á tu quebranto;  
¡Interrumpe tu oracion!

—

¿Quieres saber por qué lloras  
Con penas y cuitas graves?  
¡Porque mis dichas no sabes;  
Porque mi destino ignoras!

—

¿Quieres que tu ansiedad  
Te explique la lucha impía?  
¡Porque no ves, madre mia,  
Toda mi felicidad!

—

Del cielo en los resplandores  
Mi azul pupila se llena,



Y aquí no tengo mas pena  
Que pensar en tus dolores.

---

Sumida en honda afliccion,  
Y enferma, y acongojada,  
¡Tú si que eres desgraciada,  
Madre de mi corazon!

---

Yo para tí soi amigo,  
Soi espíritu, soi luz;  
Te ayudo á llevar la cruz  
Porque estoi siempre contigo.

---

Sueñas con que no me ves,  
Y del sueño en los antojos,  
En cuanto cierras los ojos  
Estoi velando á tus piés.

---

Mi imájen siempre te guarda  
Tras de tu lecho escondida;  
Y si te quedas dormida;  
Soi el ángel de tu guarda.

---

Mis hermanos no me ven;  
Pero en un rayo de luna,  
Por las noches á su cuna  
Bajo á besarlos tambien;



¡Y cuando despierta el día  
Te llevan ellos á tí  
El beso que yo les dí  
Por la noche, madre mia!

ANTONIO F. GRILLO.

## QUIENES SON ESPIRITISTAS.

CIENTÍFICOS.—Alfredo Russel Wallace, naturalista; Cromwell F. Varley, profesor de electricidad; Hermann Goldschmidt, astrónomo; Camilo Flammarion, astrónomo; William Crookes, químico; Prof. Wagner, jeólogo, universidad de Rusia; Prof. Butlerof, químico, Rusia; Dr. V. Dahl, academia de ciencias, Rusia; Prof. F. Zöllner, de Leipsic, autor de la "Física Trascendental;" Prof. Nees Von Esembeck, presidente de la real academia de ciencias, Alemania; Mr. Pasteur, el célebre químico; Dr. Hoeffle, químico y enciclopedista; Prof. A. De Morgan, matemático; Prof. Worthen, jeólogo del estado de Illinois; Dr. Hichmann, fisiólogo y físico; Dr. Pety, profesor de ciencias naturales, en Suiza; Prof. Mapes, químico agricultor; Prof. Hare, químico; Prof. Gunning, jeólogo; Prof. J. R. Bucha-



nan, antropólogo; Prof. W. Denton, jeólogo; Dr. Ashburner, el gran fisiólogo; Dr. Elliotson, el gran magnetista; Prof. Plumerian, de astronomía; Cambridge, Inglaterra; Prof. W. Gregory, químico; Prof. H. Mayo, F. R. S. Fisiólogo; Prof. Rutter, químico; Prof. Brainard, químico; Baron Von Reichenbach, físico; Dr. J. Bovee Dodds, fisiólogo; Dr. J. L. Robertson, editor del "Diario de Ciencia Médica," Inglaterra; Prof. Thury, Jinebra; C. Carther Blake, cirujano; George C. Joad, ingeniero civil y de minas; Prof. Challis, de Cambridge, Inglaterra; W. F. Barrett, profesor de física en el colejo real de Ciencias, Dublin; El conde Crawford y Balcarres, F. R. S., presidente de la Sociedad real astronómica; Gustavo T. Fechner, profesor de física de la universidad de Leipsic; Dr. Roberto Friese, de Breslau; Lord Rayleigh, F. R. S., profesor de física de la universidad de Cambridge, Inglaterra; Prof. Scheibner, el célebre catedrático de matemáticas de la universidad de Leipsic; W. E. Weber, profesor de la universidad de Göttingen; Felipe Peersall Carpenter, el naturalista; Humphry Davy, célebre químico.

FILÓSOFOS Y METAFÍSICOS.—Dr. A. Bronson Alcock, el sabio preclaro americano; Dr. Franz Hoffman, profesor de filosofía, universidad de Wertsburg, Alemania; Dr. P. Yowkevitsch, profesor de



filosofía, universidad de San Petersburgo; prof. S. B. Brittan, de filosofía intelectual y moral; Dr. N. E. Senior, prof. de economía política, Oxford, Inglaterra; Mr. Chas. Bray, el gran escritor sobre filosofía.

MÉDICOS DE NOTA.—Dr. J. J. Garth Wilkinson, Inglaterra; Dr. J. M. Gully, Inglaterra; Dr. Julius Frannenstad, Alemania; Dr. Grunhut, Buda-Pesth, Hungría; Dr. G. Sexton, Lóndres, Inglaterra; Dr. Stanhope, T. Speer, Lóndres; Dr. G. W. Langedon, Alemania; Dr. Joseph Haddock, Inglaterra.

HOMBRES DE ESTADO EMINENTES Y FILÁNTROPOS.—W. Lloyd Garrison, Boston, Mass; Gerrie Smith, Utica N. Y.; Parker Pillsbury, el primer Abolicionista; Jorje Thompson, Reformista, Inglaterra; Lord Brouhgam; Garibaldi, el porta-estandarte de la libertad italiana; Castelar, el patriota español; Víctor Hugo, el filósofo francés; Abraham Lincoln, el presidente patriota; Andrew Johnson, ex-presidente; B. F. Wade, ex-senador de los EE. UU.; Henry Wilson, ex-vice-presidente; Honorable Joshua R. Giddings, de Ohio; N. P. Tallmage, ex-gobernador de Wilsconsin, el que siendo senador de los Estados Unidos, presentó una peticion para que el Congreso nombrase una comision que investigase los fenómenos del Espiritismo; los Senadores Simmons, Sprague y Anthony, de Rhode Island; Ho-



norable Roberto Dale Owen, ex-ministro de Nápoles; Honorable Salmon P. Chase, juez de la corte suprema de los Estados Unidos; Honorable N. P. Banks, de Massachusetts; Honorable G. W. Julian, de Indiana; Senador Harris, de Luisiana; Senador Fitch, de Indiana; Honorable J. L. O'Sullivan; Senador Stewart de Nevada; Lord Lyndhurst, Lord Canciller de Inglaterra; Leon Favre, cónsul jeneral de Francia; Juan Favre, su hermano; M. Francisco Guizot, el distinguido autor y hombre de Estado Francés.

CELEBRIDADES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS DE PRIMER ORDEN.—Gerald Massey, poeta inglés; Guillermo y María Howitt, poetas ingleses; Mr. y Mrs. S. C. Howitt, autores; Hiram Powers, el famoso escultor; Trowbridge, el Artista; Anthony Trollope, el novelista; T. Adolfo Trollope, novelista; Mrs. Florence Marryat Ross Church, novelista e hija del capitan Marryat; Sir Eduardo Bulwer Lytton, autor; Alfredo Tennyson, poeta laureado de Inglaterra; Storey el famoso escultor y autor; W. M. Thackeray, autor; Robert Chambers, del "Chambers's Journal;" Mrs. Shelley, viuda del poeta Shelley; el capitan B. F. Burton, viajero en Africa y autor; Grace Greenwood, autora; el reverendo T. W. Higginson; H. Kiedle, por muchos años superintendente de las escuelas públicas de New-York;



el reverendo W. Mountford de Boston; Oliver Johnson, antes editor de la "Union Cristiana;" Mr. Plympton, editor del "Cincinnati Commercial;" Mr. Story, del "Chicago Times;" José Jefferson, el célebre actor; Don Piatt, editor del "Washington Capital;" Dr. Kane, el explorador del Artico; Harry Edwards, actor y hombre de ciencias, San Francisco; el Prof. Hiram Corson.

TESTAS CORONADAS, NOBLEZA, &.—La Reina Victoria, de Inglaterra; el Príncipe y Princesa Metternich; el Príncipe Witgenstein, teniente jeneral Ruso; el honorable Aksakoff, consejero Imperial, San Petersburgo; el baron Guldenstubbe, Paris; Baron Von Schick, de Austria; el baron Von Dirkininck, de Holstein; el conde de Bullet, de Paris; el duque de Leuchtemberg, de Alemania; Lord Lyndsay, Lord Adair, Lord Dunraven, Sir W. Trevelyan, la Condesa Caithness, Sir T. Willhire, Lady Cowper; Sir Charles Isham, de Inglaterra; St. George W. Stock, B. A.; el coronel Willbraham, del ejército inglés; el Baron y Baronesa Von Vay; el duque Imperial Nicolás de Leuchtemberg; el Príncipe Jorje, de Solms; el Príncipe Albrech, de Solms.

JUECES Y CONSEJEROS EMINENTES.—El juez Juan W. Edmonds, de la Corte Suprema de Nueva York; el Juez Lawrence; el Juez Ladd; el Aboga-



do de primera clase E. W. Cox; H. D. Jencken, H. D. Dumphy, C. C. Massey, Abogados Ingleses.

### LISTA DE ALGUNAS DE LAS OBRAS ESPIRITISTAS MAS FÁCILES DE CONSEGUIRSE EN CHILE.

La Santa Biblia, Librería, Condell, núm. 167, Valparaíso.  
Dios en la Naturaleza, por Camilo Flammarion, Librería del Mercurio, Esmeralda 9, Valparaíso.

Defensa del Espiritismo Moderno, Librería de B. Moran, calle vieja de San Diego, 16, Santiago.

Desde Júpiter (viaje de un magnetizado) idem.

Armonía entre la Ciencia, la Razon y la Revelacion, id. id.

Tambien se hallan las siguientes obras en la administracion de la Revista LA FRATERNIDAD, calle Junin, 633, Buenos Aires. Estas obras se pueden pedir facilmente por medio de cualquiera de las librerías principales de Chile.

|                                                   |         |
|---------------------------------------------------|---------|
| Catecismo de moral y religion.....                | \$ 0 12 |
| ¿Qué es el espiritismo?.....                      | 0 35    |
| Filosofía o el libro de los Espíritus.....        | 0 65    |
| El Libro de los Médiums.....                      | 0 65    |
| Caractéres de la revelacion espiritista.....      | 0 08    |
| Biblia de la humanidad.....                       | 0 70    |
| El Espiritismo, armonía Universal.....            | 0 30    |
| El Evangelio segun el Espiritismo.....            | 0 65    |
| Verdadero sentido de la doctrina de la Redencion. | 0 20    |
| Guias, Médiums, curanderos.....                   | 0 40    |



|                                                                                                   |      |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| El Espiritismo en su mas simple expresion por A. Kardec.....                                      | 0 10 |
| Allan Kardec, oraciones espiritistas.....                                                         | 0 30 |
| El hombre y el porvenir del alma.....                                                             | 0 10 |
| El Espiritismo ante la ciencia (discusion entre el señor Puiggari y el señor Mariño).....         | 0 30 |
| Un hecho, la majia y el espiritismo por B. Villegas, 2 tomos.....                                 | 0 20 |
| Magnetismo animal por Deleuse.....                                                                | 0 80 |
| Pluralidad de existencias del alma por Pezzani.....                                               | 1 10 |
| Los cuatro evangelios.....                                                                        | 2 60 |
| Libro de oraciones.....                                                                           | 0 30 |
| Estudios sobre el alma por Arnaldo Mateos.....                                                    | 0 80 |
| El Espiritismo es la Filosofía por Manuel Gonzalez Soriano.....                                   | 0 80 |
| Tinieblas y Luz por Manuel Navarro Murillo.....                                                   | 0 80 |
| Despues de la muerte por Figuiet.....                                                             | 0 80 |
| El Espiritismo refutando los errores por doña Amalia Domingo y Solor.....                         | 1 00 |
| Almanaque del Espiritismo del año de 1887.....                                                    | 0 20 |
| El Espiritismo en la ciencia y en la literatura.....                                              | 0 40 |
| Flammarion y otras autoridades científicas.....                                                   | 0 20 |
| Materialismo y espiritismo (diálogos) por don Manuel Gonzalez Soriano.....                        | 1 20 |
| El Coracero de Frös viller por Enrique Manera.....                                                | 0 40 |
| Cosmogonía de los fluidos por Antoniette Bourdin, version de la señora Ignacia G. de Carmona..... | 0 80 |
| La Luz del Porvenir, 1 año.....                                                                   | 1 10 |
| Dios y el hombre, comunicaciones.....                                                             | 0 20 |
| Pequeño Catecismo psicológico y moral.....                                                        | 0 20 |



---

|                                                                                   |      |
|-----------------------------------------------------------------------------------|------|
| Exposicion y defensa del Espiritismo por el doctor<br>Anastasio García Lopez..... | 0 25 |
| Nicodemo por don José Amigó.....                                                  | 1 20 |
| Celeste, novela por Enrique Lozada.....                                           | 0 70 |
| La Razon del Espiritismo por Bonnami.....                                         | 1 00 |
| El Espiritismo en la Biblia.....                                                  | 0 20 |
| Luz y Verdad del Espiritismo.....                                                 | 0 20 |
| Marietta, por Daniel Suarez Artazú.....                                           | 1 25 |
| Recuerdos de la locura, novela espírita.....                                      | 0 40 |
| El Espiritismo y la infalibilidad científica del doctor<br>Melendez.....          | 0 15 |
| Colecciones de la <i>Revista Fraternidad</i> de 5 años.                           | 4 50 |

---

## NÓMINA

### DE ALGUNOS DE LOS PERIÓDICOS ESPIRITISTAS

QUE SE PUBLICAN EN LA LENGUA CASTELLANA.

---

*El Criterio Espiritista.* Revista mensual, órgano oficial de la Sociedad Espiritista Española, en cuadernos de 16 á 24 páginas en 4.º. Se suscribe en Madrid, Ballesta, 4, principal derecha, y en las principales librerías. En la península, 6 pesetas al año. Provincias de Ultramar, 10 pesetas anuales.



Estranjero, 10 francos idem. Ultramar extranjero, 15 pesetas idem.

*Revista de Estudios Psicológicos*, periódico mensual. Se publica el 15 de cada mes. Un año, 5 pesetas. Estranjero y Ultramar, un año, 10 pesetas. Se suscribe en Barcelona, dirigiéndose al Director y Administrador.

*La Luz del Porvenir*, semanal. Precios: 4 pesetas al año en la Península, y 8 en Ultramar y extranjero. Gracia, Puerta del Sol, 5, bajos.

*La Revelacion*. Revista espiritista alicantina. Se publica una vez al mes en 24 páginas en 4.º Precios: en Alicante, 1 peseta trimestre; en el resto de la Península, 5 reales.

*El Buen Sentido*, Revista bimensual alicantina, en cuadernos de 8 grandes páginas á tres columnas. Lérida, Mayor, 81, segundo. Semestre 5 pesetas; año, 10 pesetas en toda España; extranjero. América y Ultramar, 20 pesetas.

*La Luz del Cristianismo*. Revista quincenal. Alcalá la Real.

*La Nueva Alianza*. Cienfuegos (Cuba). Revista mensual. Se reparte grátis.

*La Buena Nueva*. Revista mensual. Santi-Spiritu.

*La Alborada*. Revista quincenal de Estudios



Psicológicos. Se reparte gráti. Sagun la grande (Cuba).

*El Pensamiento*. Se publica tres veces al mes. Suscripcion 30 centavos mensuales. Calle de Vives, esquina á Santa Clara. Cienfuegos (Cuba).

*La luz del Alma*, de la Habana.

*La Luz Camagiueyana*, de Puerto Príncipe.

*La Fé Razonada*. Se publica quincenalmente en San Juan Bautista de Tabasco, Méjico.

*Paz y Progreso*. Boletin del Círculo Espiritista. Orizaba, Méjico.

*Luz del Alma*. Se publica todos los domingos. Calle de Montevideo, núm. 658 en Buenos Aires.

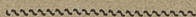
*La Fraternidad*. Revista semanal, calle Junin 633, Buenos Aires.

*La Verité*. Buenos Aires, calle del Jeneral Lavalle, núm. 331. Revista escrita en francés y en español, y se publica tres veces al mes.

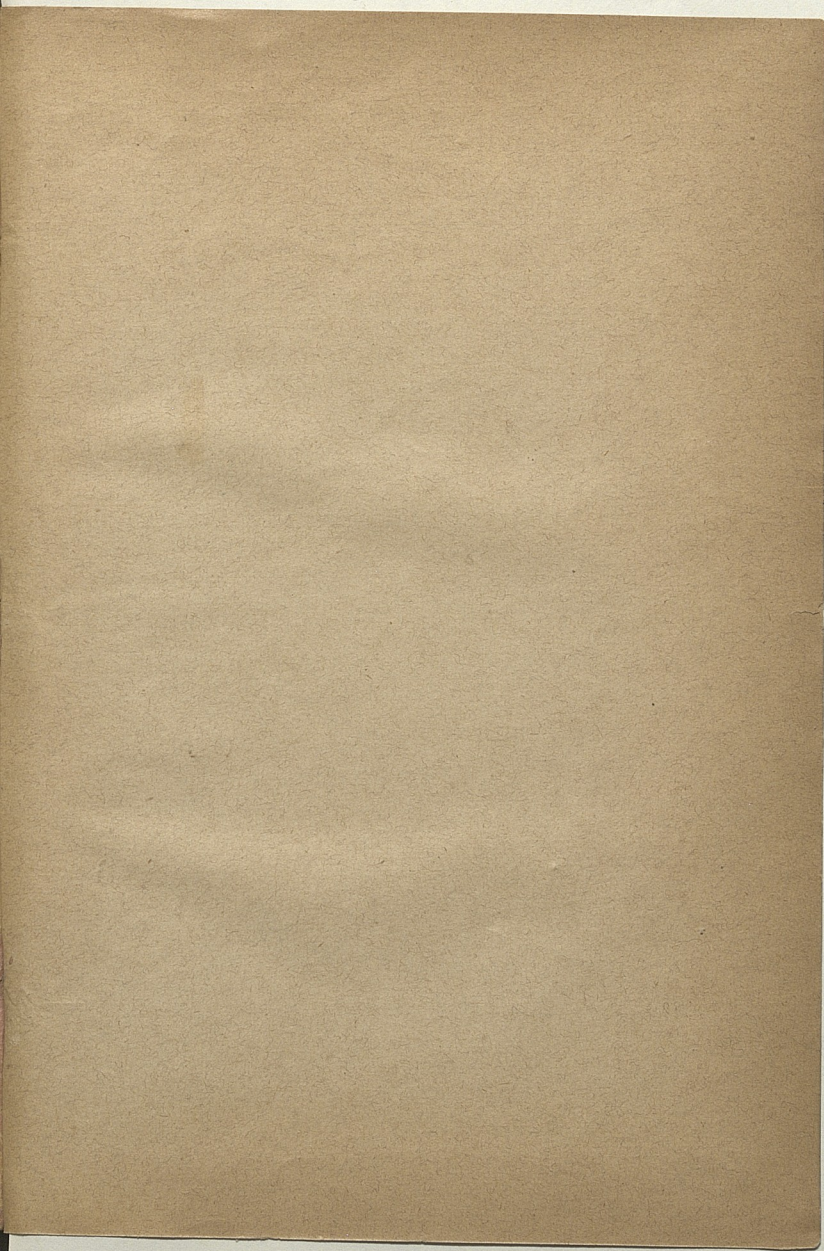
*Revista Espiritista de Estudios Psicológicos*. Montevideo. Periódico mensual. Se reparte gráti.

*La Perseverancia*. Revista semanal de Buenos Aires (Mendoza).

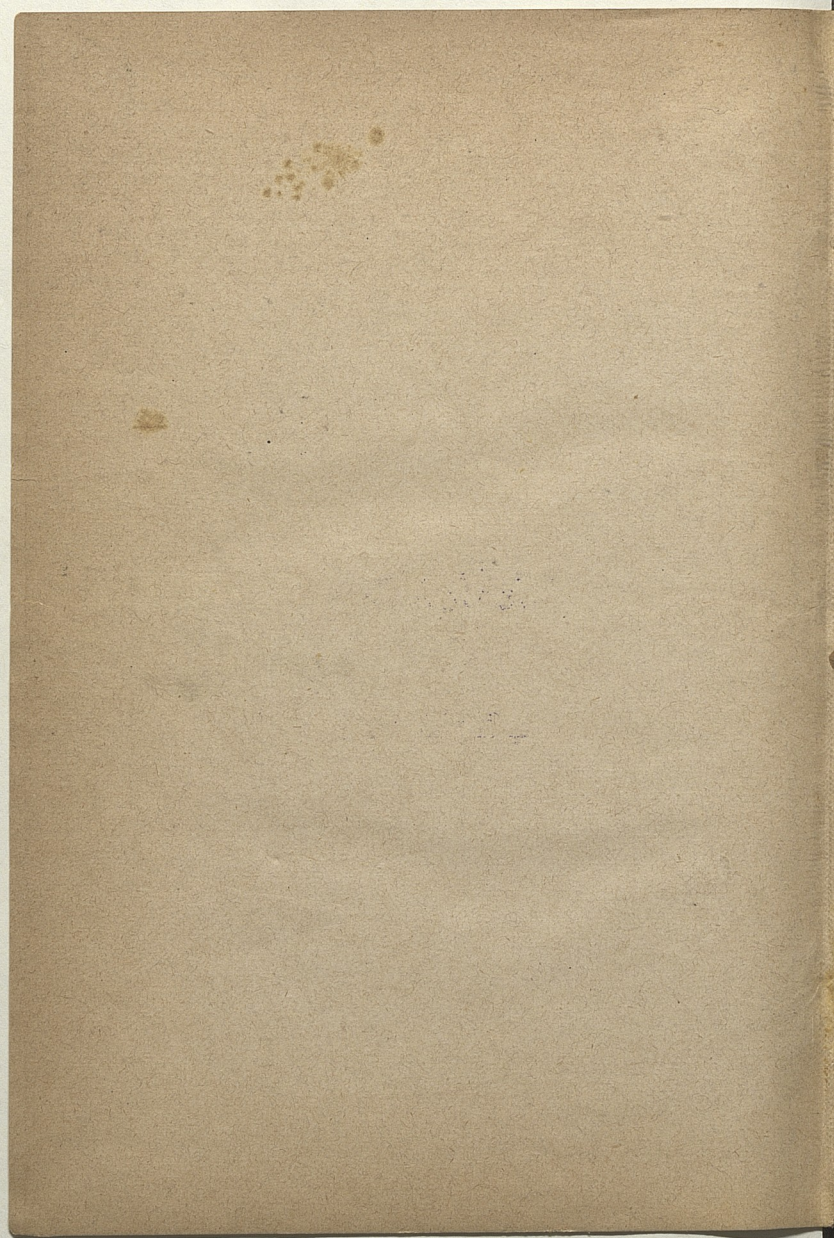
*El Sol*, periódico bisemanal, calle de la Union, 318, Lima (Perú).













-3-

